Naciones Unidas S/PV.8853



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo sexto año

8853ª sesión

Jueves 9 de septiembre de 2021, a las 15.15 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Coveney	(Irlanda)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Estonia	Sr. Lipand
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	India	Sr. Tirumurti
	Kenya	Sra. Toroitich
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. DeShong
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales (S/2021/759)

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias causadas por la pandemia de COVID-19, esta acta oficial del Consejo de Seguridad se complementará con una compilación de anexos (S/2021/785) que contiene las declaraciones presentadas por los interesados que no son miembros del Consejo.

21-24679 (S)







Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales (S/2021/759)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán, Kazajstán, el Pakistán y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons; la fundadora de Women and Peace Studies Organization, Sra. Wazhma Frogh; y la cofundadora y Presidenta de la Junta Directiva del Fondo Malala, Sra. Malala Yousafzai.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/759, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacionales.

Tiene ahora la palabra la Sra. Lyons.

Sra. Lyons (*habla en inglés*): Con la caída de Kabul, el 15 de agosto, la población de la ciudad y el pueblo del Afganistán se enfrentaron a una nueva y, para muchos, preocupante realidad. Los talibanes entraron en la capital y proclamaron la victoria y derrotaron así a la república afgana que había estado en vigor durante los últimos 20 años. Sin embargo, a esto le siguieron escenas de pánico y caos en el aeropuerto de Kabul, mientras decenas de miles de personas intentaban huir del Afganistán por cualquier medio disponible. Esas escenas, vistas en todo el mundo, han sido sustituidas ahora por escenas de protesta en todo el país. Muestran que los talibanes han conseguido el poder, pero aún no se han granjeado la confianza de todo el pueblo afgano.

La nueva realidad es que la vida de millones de afganos dependerá de la forma en que los talibanes decidan gobernar. Sin embargo, también debemos preguntarnos: ¿qué podemos hacer y qué debemos hacer? Las respuestas que tengo para el Consejo de Seguridad pueden incomodar. Presentan verdaderos dilemas y requerirán un liderazgo unido del Consejo de Seguridad, los Estados miembros que lo componen, los países vecinos y, más ampliamente, la comunidad internacional.

Desde hace dos días, hay un Gobierno *de facto* anunciado por los talibanes. Los que esperaban inclusividad y abogaban insistentemente por esta se verán decepcionados. No hay mujeres en la lista de nombres. No hay miembros no talibanes, ni figuras del pasado Gobierno, ni líderes de grupos minoritarios. En cambio, la lista contiene muchas de las mismas figuras que formaban parte de los líderes talibanes de 1996 a 2001.

Lo que tiene una importancia inmediata y práctica para los miembros sentados en torno a la mesa es que, de los 33 nombres presentados, muchos figuran en la lista de sanciones de las Naciones Unidas, incluidos el Primer Ministro, los dos Vice Primeros Ministros y el Ministro de Relaciones Exteriores. Todos los miembros del Consejo tendrán que decidir qué medidas tomar en relación con la lista de sanciones y el efecto que esto pueda tener en futuras iniciativas.

En primer lugar, sin embargo, debemos centrarnos en la crisis humanitaria que ya existía, sobre todo en las zonas rurales, la cual no deja de agravarse. La solución de esa crisis no puede esperar a que se adopten decisiones políticas respecto del levantamiento de las sanciones. Millones de afganos de a pie necesitan ayuda desesperadamente. Eso significa que se debe prestar la asistencia humanitaria necesaria a través de las Naciones Unidas o de organizaciones no gubernamentales (ONG). Asimismo, hay países que han impuesto sus propias sanciones a determinados miembros o grupos que en estos momentos forman parte de la autoridad *de facto*. Se deben buscar cuanto antes los mecanismos pertinentes para que las organizaciones de las Naciones Unidas y las ONG puedan prestar el socorro humanitario que se necesita. Entre tanto, esperamos con interés la conferencia de alto nivel que se celebrará en Ginebra el 13 de septiembre, convocada por el Secretario General, para obtener promesas de contribuciones que permitan satisfacer los requisitos del llamamiento humanitario, del que depende en la actualidad la vida de los afganos.

En el contexto actual, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel claro, basado en nuestro imperativo humanitario. Es urgente suministrar de inmediato y a gran escala asistencia humanitaria esencial en ámbitos

como la salud, la seguridad alimentaria, los artículos no alimentarios y el saneamiento.

En segundo lugar, se avecina una crisis adicional que debo señalar a la atención del Consejo. Algunos miembros de la comunidad internacional han congelado miles de millones de activos y fondos de donantes. El propósito comprensible es impedir que esos fondos lleguen al Gobierno *de facto* de los talibanes. No obstante, el efecto inevitable de esa medida será una recesión económica grave que podría sumir a muchos más millones de personas en la pobreza y el hambre, crear una oleada masiva de refugiados procedentes del Afganistán y causar un retroceso de varias generaciones en ese país. Cuando la moneda afgana se desplomó, los precios del combustible y los alimentos se dispararon. Los bancos privados ya no tienen efectivo para distribuir, lo que significa que ni siquiera los afganos que poseen activos pueden acceder a ellos. No se pueden pagar los salarios. El Afganistán depende en gran medida de las importaciones y no podrá financiar la importación de alimentos y medicamentos, además del combustible, la electricidad y otros artículos esenciales.

Es preciso encontrar con rapidez un *modus vivendi* que permita la afluencia de dinero hacia el Afganistán, a fin de evitar una desintegración total de la economía y el orden social. Se deben buscar salvaguardias para garantizar que ese dinero se gaste donde sea necesario y no sea utilizado indebidamente por las autoridades *de facto*. Se debe permitir que la economía respire durante algunos meses más, para que los talibanes tengan la oportunidad de demostrar flexibilidad y una voluntad genuina de hacer las cosas de manera diferente esta vez, sobre todo en lo que respecta a los derechos humanos, las cuestiones de género y la lucha contra el terrorismo.

Como mencioné, nos ha decepcionado la falta de inclusividad del denominado Gabinete provisional, si bien, de hecho, la nueva realidad del Afganistán no ha terminado aún de definirse. En las semanas transcurridas desde que los talibanes tomaron el poder, ha emergido un panorama dispar. Las instalaciones de las Naciones Unidas en el Afganistán han sido respetadas en su mayor parte, con algunas excepciones. No obstante, nos preocupa cada vez más el creciente número de incidentes de acoso e intimidación contra nuestro personal nacional. Seguiremos haciendo todo lo posible por apoyar a nuestro personal y mantenerlo a salvo. Las Naciones Unidas no pueden llevar a cabo su labor —que es tan fundamental para el pueblo afgano— si su personal es objeto de intimidación, teme por su vida y no puede desplazarse con libertad.

También nos preocupa que, a pesar de las numerosas declaraciones de amnistía general para los miembros de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y las personas que trabajaban en el funcionariado público, existen denuncias creíbles de que se ha matado en represalia a miembros de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas y se ha detenido a funcionarios que trabajaban para los Gobiernos anteriores. Nos han llegado informaciones sobre miembros de los talibanes que han llevado a cabo registros de viviendas y se han apoderado de propiedades, sobre todo en Kabul.

Además, si bien los talibanes han asegurado en diversas ocasiones que respetarán los derechos de las mujeres en el marco del islam, recibimos cada vez más informaciones de que los talibanes prohíben que las mujeres comparezcan en lugares públicos sin un acompañante masculino y les impiden trabajar. Los talibanes han limitado el acceso de las niñas a la educación en algunas regiones, han desmantelado departamentos de asuntos de la mujer en todo el Afganistán y han tomado como objetivo a las ONG dedicadas a las mujeres.

Asimismo, consideramos sumamente inquietante el creciente empleo de la violencia contra los afganos que protestan contra el régimen talibán. Esa violencia se manifiesta en disparos por encima de las multitudes, palizas persistentes, intimidación de los medios de comunicación y otras medidas represivas. En lugar de ello, los talibanes deberían tratar de comprender los sentimientos legítimos de agravio de los numerosos afganos que temen por su futuro.

A pesar de esos motivos de preocupación, tal vez estemos aún a tiempo de ayudar a encauzar esa nueva realidad en una dirección más positiva. En los primeros contactos que hemos mantenido con los dirigentes talibanes durante el último año y en las últimas semanas, nos han transmitido un mensaje claro: necesitan y desean la asistencia internacional. Algunos nos han pedido que seamos pacientes, e incluso que los asesoremos, mientras tratan de pasar de la insurgencia militar al establecimiento de un Gobierno. Se han quejado de que la corrupción generalizada entre los funcionarios del Gobierno anterior ha dejado numerosas zonas del país sin asistencia y ha malgastado las generosas contribuciones de la comunidad internacional. Sin embargo, ellos mismos corren el riesgo de malgastar la potencial generosidad de la comunidad internacional si gobiernan en contra de los intereses y los derechos manifiestos de su propio pueblo.

La repercusión de los acontecimientos recientes se está haciendo notar también más allá de las fronteras del

Afganistán. Muchos de los países del entorno del Afganistán ven con recelo la posible repercusión del régimen talibán en su propia seguridad. Temen los efectos de una expansión del Estado Islámico que los talibanes no puedan contener. Temen que llegue una oleada de refugiados desde el otro lado de sus fronteras. Temen las consecuencias de la gran cantidad de armas que han quedado en el Afganistán. Temen que los talibanes no sean capaces de contrarrestar la economía ilegal y la afluencia de drogas procedentes del Afganistán. Ahora, lo más importante es que la región utilice los mecanismos de que dispone, no solo para transmitir un mensaje unificado, sino también para actuar de manera concertada en beneficio de toda la región. Por ello, esperamos con interés la próxima reunión de la Organización de Cooperación de Shanghái que tendrá lugar en Dushanbé. Otras posibilidades son el formato de troika ampliada creado por Moscú, que se reunió por última vez en Qatar en agosto, así como otros mecanismos *ad hoc*, como la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la región que tuvo lugar esta semana en el Pakistán. Ahora bien, es importante, además, que no se produzca una división irreparable en la comunidad internacional en general. En estos momentos existe un programa más urgente de cooperación regional e internacional en torno al Afganistán. Sin esa cooperación, habrá repercusiones negativas que se harán sentir en el propio país y en lugares más alejados y que más adelante resultará sumamente difícil abordar.

Sin duda, un elemento esencial de ese programa es la lucha contra el terrorismo. En el Afganistán sigue habiendo miembros de Al-Qaida, claramente bien recibidos y acogidos por las autoridades *de facto* talibanas. El Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán continúa en activo y podría adquirir fuerza. Las preocupaciones sobre estos asuntos esenciales del terrorismo internacional no se disiparán simplemente con las promesas de los talibanes. En esta cuestión, la región y la comunidad internacional en general comparten intereses claros, comunes y fundamentales.

Por supuesto, la familia de las Naciones Unidas permanece en el Afganistán, decidida a hacer lo que hemos hecho durante los últimos 75 años, a saber, prestar asistencia al pueblo afgano. Lo que resulta esencial para ese esfuerzo, y para el Afganistán en general, es contar con un aeropuerto operativo en Kabul. Por esa razón agradecemos las medidas rápidas y generosas adoptadas por Qatar y Turquía para comenzar a restaurar el aeropuerto, en cooperación con los talibanes, a fin de hacer que vuelva a ser plenamente operativo y de que puedan reanudarse los vuelos comerciales regulares. Gracias a esos esfuerzos, el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas ya está en condiciones de comenzar a fletar vuelos regulares a Kabul, y la flota aérea de la UNAMA podrá hacerlo también en breve.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Gobierno de Kazajstán por haber aceptado acoger en su país, con un preaviso tan breve, a una oficina satélite de las Naciones Unidas para apoyar nuestros esfuerzos en el Afganistán.

Nuestro compromiso de prestar asistencia al pueblo del Afganistán conlleva la obligación de dialogar con los talibanes sobre cuestiones operativas y de seguridad. Por ello, mediante la visita que realizó recientemente el Coordinador del Socorro de Emergencia, Martin Griffiths, a Kabul esta semana, se allanó el camino para seguir debatiendo las condiciones de la asistencia humanitaria futura, así como para preparar el terreno para la conferencia de Ginebra de 13 de septiembre.

No tengo palabras para expresar mi admiración por el personal de las Naciones Unidas, nacional e internacional, que se encuentra ahora en el Afganistán, afrontando las incertidumbres diarias. Su presencia y su persistencia son la prueba de nuestra determinación constante de trabajar al servicio del pueblo del Afganistán.

También me gustaría hacer una última observación sobre la cuestión del mandato de la UNAMA, cuya prórroga está prevista para dentro de una semana. Los miembros del Consejo de Seguridad, al igual que nosotros, siguen evaluando la nueva situación. Espero que sigamos dialogando sobre el papel de las Naciones Unidas en el Afganistán en este momento crítico y en lo sucesivo.

El mejor desenlace, que aún es factible, sería que los talibanes demostraran que se proponen crear un Afganistán en el que la gente no viva con miedo, en el que se invite a quienes tienen talento a participar en la reconstrucción de su país, y en el que los niños y las niñas y las jóvenes y los jóvenes puedan recibir el tipo de educación que posibilite la continuidad de ese desarrollo. Ha llegado el momento de que los talibanes demuestren visiblemente al pueblo del Afganistán —a todos sus habitantes— que se comprometen a garantizar la seguridad, las libertades, la salud, la educación y la prosperidad futura de todos y cada uno de ellos.

El pueblo afgano es quien tiene menos culpa de esta crisis que se está desencadenando y, sin embargo, es el más afectado por ella. Está claro que los afganos seguirán necesitando al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional.

Doy las gracias al Presidente y a los miembros del Consejo por estar pendientes del Afganistán en este momento tan importante.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Lyons por su labor y su exposición informativa. Quisiera rogarle que transmita el agradecimiento del Consejo de Seguridad a todo el personal de las Naciones Unidas que sigue trabajando en condiciones muy difíciles e inciertas en todo el Afganistán y en Kabul en particular.

Tiene ahora la palabra la Sra. Frogh.

Sra. Frogh (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo de Seguridad por haberme brindado la oportunidad de compartir mi visión y la de mis colegas con el Consejo de Seguridad. Doy las gracias a la Presidencia irlandesa del Consejo de Seguridad por haberme invitado, y deseo a todos los miembros que esta sesión les resulte productiva.

¿Por dónde empiezo?

Vengo al Consejo de Seguridad con el corazón roto. Hace 20 años, era una joven que creía en esta institución. Me sentía inspirada por la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad, con la que nos identificamos yo y otros millones de mujeres que, como yo, habíamos sido testigos de la guerra de primera mano y queríamos dedicar nuestra vida a construir la paz en nuestras naciones.

Mientras estoy sentada aquí hoy, decenas de aldeas —e innumerables hombres, mujeres y niños— han quedado desamparadas en los valles de Panjshir tras semanas de ataques y bombardeos. Esas personas no tienen comida para sus hijos, ni medicinas para los enfermos, ni ningún modo de comunicar al resto del Afganistán y al mundo el calvario que están sufriendo. Esta semana, el mundo ha visto a mujeres y hombres afganos de gran valentía echarse a las calles de Kabul y de otras ciudades para mostrar su sufrimiento por el trato que reciben. Ahora se les está denegando el derecho a manifestarse y a ello le siguen las restricciones al acceso a Internet, que se está limitando en función de la ubicación de cada persona en Kabul.

Ayer mismo, una joven de 25 años, especialista en políticas del ya desaparecido Ministerio de Asuntos de la Mujer, tuvo que quemar sus certificados de trabajo y de estudios porque se estaban registrando los domicilios de las activistas y de las empleadas del Gobierno —personas corrientes como nosotros—. Encontró una copia de la resolución 1325 (2000) que conservaba de una formación a la que había asistido en Nueva York hace años. También tuvo que quemarla. Se supone que esos certificados y esa resolución iban a darles a ella y a millones de mujeres una oportunidad para vivir y para hacerlo en paz, seguridad y dignidad. Hoy, su mejor oportunidad de seguir viviendo pasa por quemar esos documentos y desaparecer.

¿Por qué? Por la situación en la que nos ha sumido el mundo y porque el mundo no escuchó a las mujeres cuando advertimos del peligro que acarreaba la ausencia de un acuerdo político y de una toma de posesión militar repentina. La comunidad internacional nos hizo caso omiso cuando suplicamos que se nos concediera una oportunidad para sentarnos en la mesa de negociaciones; cuando pedimos que la comunidad internacional pusiera, como condición para entablar negociaciones, la protección de los civiles y de los agentes de la sociedad civil; y cuando hicimos un llamamiento en favor de una retirada condicionada. Nosotras, las mujeres y las niñas, y nuestra labor, hemos sido el mayor logro de los últimos 20 años que las Naciones Unidas y otros miembros de la comunidad internacional pueden atribuirse verdaderamente.

Permítaseme explicar lo que hicimos.

Yo, junto con mi red local de mujeres consolidadoras de la paz —que comprende a unas 100 mujeres en 34 provincias del Afganistán— hemos estado trabajando en favor de la paz local y de la solución de conflictos durante más de una década. Fuimos nosotras las que abogamos por unas negociaciones de paz inclusivas y significativas. Siempre hemos sido prácticas y realistas. Sabíamos que sería necesario un acuerdo político en el que participaran los talibanes. Por eso, cuando yo formaba parte del Consejo Superior de la Paz del Afganistán, las mujeres fuimos las que realmente llegamos a las comunidades, a las madres de los combatientes talibanes sobre el terreno, y entablamos el primer diálogo nacional que reunió a todos los afganos. Trabajamos en favor del alto el fuego y de un proceso de paz nacional. Nos pusimos en contacto con los líderes talibanes y abogamos por que se tuvieran en cuenta las reivindicaciones de la juventud y de las familias que habían sufrido.

Queríamos que las conversaciones de Doha dieran lugar a un acuerdo provisional y a un Gobierno de transición en el que estuviera reflejada la verdadera diversidad de nuestra nación —los hombres y las mujeres, la diversidad étnica y las ideologías políticas— y a un proceso que condujera a la participación democrática y a que el pueblo pudiera decidir quién gobernaba. Nos pusieron trabas y nos mantuvieron alejadas de las conversaciones. Al final, todos nos traicionaron, incluidos los dirigentes del Gobierno afgano.

¿En qué situación nos encontramos ahora que los talibanes han anunciado su emirato interino? Todos sus miembros, a excepción de tres personas, pertenecen a un solo grupo étnico. Eso quiere decir que solo tres miembros del Gobierno representan al 60 % de la población, unos 18 millones de personas. Si se acallan las voces de 18 millones de afganos, ¿cuánto tiempo se mantendrá ese régimen? Ya lo hemos visto en otras partes del mundo.

La vida de las mujeres ha dado un vuelco desde el 15 de agosto. Ahora mismo, las mujeres están siendo eliminadas del gobierno, y se les ha dicho que no pueden trabajar. Las niñas mayores de 12 años aún no han comenzado a asistir a la escuela. Se ha dicho a las trabajadoras del Gobierno que se queden en casa. Miles de trabajadoras de organizaciones no gubernamentales se encuentran en la clandestinidad.

Mi nación es joven, ya que más del 62 % de nuestra población tiene menos de 25 años. Nuestro Estado moderno tenía apenas 20 años, pero teníamos 500 mujeres jueces y fiscales que trabajaban en todo el país. Teníamos unas 12.000 mujeres en la policía y el ejército. Hoy, todas están escondidas y temen por sus vidas y por sus familias. El 4 de septiembre, Nigar Banu, una agente de policía de la provincia de Ghor con ocho meses de embarazo, fue torturada y asesinada delante de sus propios hijos.

En este mismo momento, tengo en mi teléfono al menos 500 mensajes sin leer de mujeres del sector de la seguridad. ¿Qué puedo decirles? Intento encontrar las palabras para responderles, porque lo que temo es que mañana o pasado tal vez no estén vivas.

Se ha hecho mucho daño, mucho daño evitable e innecesario. Si no actuamos ahora de consuno, con urgencia, las repercusiones se dejarán sentir en toda la región y en todo el mundo.

De manera que he acudido al Consejo de Seguridad porque sigo creyendo que tiene el poder, la capacidad y la responsabilidad de mitigar ese daño.

Tengo las siguientes cuatro peticiones apremiantes. En primer lugar, pido a cada uno de los miembros del Consejo que, cuando estén interactuando con el Gobierno interino talibán, sea cual sea el enfoque estratégico de sus Gobiernos, recuerden que hay unos 16 o 17 millones de mujeres y niñas en el Afganistán que no saben lo que les depara el mañana. Esas mujeres pueden ser incluidas en los equipos de mediación de los propios miembros del Consejo. Los miembros del Consejo también pueden facilitar reuniones con los talibanes de delegaciones de mujeres de distintas profesiones, como activistas por la paz, juezas, oficiales de seguridad, educadoras, médicas y empresarias. Por favor, basta de evasivas.

En segundo lugar, miles de mujeres y hombres de la sociedad civil, de los medios de comunicación, antiguos empleados del gobierno, jueces y fiscales, artistas, y músicos, están en peligro de sufrir represalias. Están atrapados en el Afganistán y están escondidos. Necesitan protección y evacuación inmediatas hasta que quede claro que su seguridad y la posibilidad de vivir en paz están garantizados. Por favor, acójanlos, concédanles visados, denles la oportunidad de tener una vida productiva. Si los miembros del Consejo lo hacen, sus países recibirán algunos de los recursos más preciados del Afganistán.

En tercer lugar, se avecina una crisis humanitaria. Unos 18 millones de afganos necesitan asistencia humanitaria. Las mujeres y los niños constituyen la mayoría de esa población. Para llegar a ellos, sobre todo teniendo en cuenta la ideología segregacionista en materia de género del régimen talibán, es imprescindible que las Naciones Unidas garanticen la protección de las trabajadoras humanitarias afganas y de otros profesionales de la sociedad civil y organizadores comunitarios, que son fundamentales para la distribución y la entrega de la ayuda a los necesitados. Eso está totalmente dentro de las posibilidades del Consejo. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y las demás entidades y organismos deben poner en marcha un plan de asistencia que sea práctico y claro, y que responda a las cuestiones de género. Sin ese plan, esas entidades y el Consejo podrían hacer que el daño fuera mayor.

Por último, el Sr. Griffiths y otros dicen que los talibanes han pedido al mundo que sea paciente mientras se hacen cargo de la situación. ¿Por qué no pedirles que demuestren su voluntad de paz con sus acciones? Pídanles que dejen de golpear a las mujeres en las calles o que dejen de dispararles. Pídanles que dejen de torturar a los periodistas. Pídanles que dejen de registrar los hogares de las personas y que dejen de amenazarlas. Pídanles que cumplan con su responsabilidad de proteger y respetar a todos los afganos, independientemente de su edad, sexo o etnia. Si les importa el Afganistán tanto como a nosotros, que lo demuestren preservando nuestra cultura y respetando a nuestro pueblo.

Deseo expresar mi agradecimiento a los países que han hecho todo lo posible por evacuar y proteger a las mujeres activistas y a los periodistas que corren peligro, especialmente al Canadá, Alemania, Noruega y muchos otros países de Asia y de la Unión Europea, cuyos esfuerzos son

dignos de mención. También me gustaría dar las gracias a los asociados internacionales de la sociedad civil en la región y a nivel internacional —organizaciones como la International Civil Society Action Network y otras— que han demostrado su hermandad y solidaridad. Nunca olvidaremos lo que han hecho en estos momentos difíciles.

En 1994, quienes les precedieron en las Naciones Unidas se sentaron en este Salón y jugaron a la política mientras en Rwanda tenía lugar un genocidio. Hoy, son los afganos quienes están en peligro.

Se nos dice que algunos miembros del Consejo no tienen buenas relaciones entre sí. Se nos dice que compiten los unos con los otros y que no se aprobará ninguna resolución que permita actuar. Ruego a los miembros del Consejo de Seguridad que dejen de lado sus diferencias políticas y actúen de consuno en apoyo del pueblo y de las mujeres del Afganistán.

Rezo para que ningún miembro del Consejo tenga que lamentar la pérdida de su país de la noche a la mañana, como nos ocurrió en el Afganistán. Como líder de la sociedad civil en el exilio, estoy haciendo todo lo que puedo para salvar la vida de las mujeres de mi país, para poder mirar a los ojos de mis hijas en los próximos años.

Por favor, Sr. Presidente, pregúntese sí, teniendo en cuenta sus potestades, su posición y sus privilegios podrá usted mirar a los ojos de sus hijas.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Frogh su impactante exposición informativa.

Tiene la palabra Malala Yousafzai.

Sra. Yousafzai (*habla en inglés*): Le agradezco, Sr. Presidente, la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad en momentos en que este examina la grave situación imperante en el Afganistán. Doy las gracias a la Presidencia por haber priorizado la educación en este momento crítico para las niñas afganas.

Hoy no hablo en nombre de las niñas y mujeres afganas. Como los miembros del Consejo han oído decir a la Sra. Frogh, las mujeres y las niñas del Afganistán están hablando por sí mismas. Lo que quiero es recordar al Consejo cómo es la vida de una niña bajo el extremismo y el terrorismo.

Recuerdo el estallido de las bombas, el sonido de los disparos y el estruendo de las explosiones. Recuerdo como mis hermanos y yo corrimos a los brazos de nuestros padres para protegernos. Yo tenía 10 años.

Vi pancartas en los centros comerciales, que prohibían la entrada de mujeres. Vi avisos en las puertas de las escuelas que prohibían la entrada de niñas. Vi mujeres azotadas en las calles. Yo tenía 11 años.

Vi cómo, en solo tres años, mi casa dejó de ser un lugar de paz para convertirse en lugar de miedo. Vi a miles de personas desplazadas. Vi casas y escuelas destruidas. Tenía 12 años.

Vi la injusticia y alcé la voz por el derecho de todas las niñas a asistir a la escuela. Vi cómo un hombre armado detenía mi autobús escolar, me llamaba por mi nombre y me disparaba una bala. Tenía 15 años.

Ahora tengo 24. Llevo en mí las cicatrices de las seis cirugías que me hicieron para reparar el daño de esa única bala.

Esta es una historia que puede repetirse en el caso de muchas niñas afganas si no actuamos. Estas son algunas de las historias que ya estamos escuchando. A Roshan, una maestra y único sostén de su familia, le han dicho que no puede seguir trabajando. Ahora no tiene ingresos y ya no puede hacer el trabajo que ama. Aaria, una estudiante de 11 años, está preocupada por no poder volver a la escuela ni hacer realidad su sueño de convertirse en abogada. Ahora solo piensa en cómo poder ayudar a su padre a mantener a la familia. Las mujeres afganas exigen el derecho a elegir su propio futuro. En Kabul, a sus protestas se responde con gases lacrimógenos, culatazos y porrazos.

He tenido el privilegio de trabajar con muchos educadores y activistas afganos que han pasado los últimos dos decenios reconstruyendo un sistema educativo prácticamente desde cero. Gracias a sus esfuerzos, el año pasado el 39 % de los niños escolarizados en el Afganistán eran niñas. Hoy, ese progreso y el futuro de esas niñas están en peligro.

Nuestros asociados nos dicen que en el Afganistán se han cerrado las puertas de las escuelas secundarias. Se ha dicho a maestros y alumnos que esperen en casa. A muchas maestras se les ha dicho que ya no tienen trabajo porque no están autorizadas a enseñar a los niños.

El derecho internacional de los derechos humanos garantiza a las niñas el derecho a la educación. Sin embargo, no se trata únicamente de derechos individuales. La educación de las niñas es una poderosa herramienta para construir la paz y la seguridad, e insto al Consejo de Seguridad a que la reconozca como tal. Cuando las niñas asisten a la escuela, los países son capaces de recuperarse más rápidamente de los conflictos una vez establecida la paz. Educar a las niñas ayuda a crear estabilidad y une a las comunidades. Las personas con un

mayor nivel de educación tienden a convivir en armonía y paz. No obstante, sabemos también que la educación equitativa e inclusiva de las niñas también ayuda a prevenir los conflictos. En algunos países, donde se ha duplicado el porcentaje de estudiantes que terminan la enseñanza secundaria, el riesgo de conflicto se ha reducido a la mitad

Las Naciones Unidas y sus Miembros deben recordar su apoyo a la protección de la dignidad y el valor de la persona humana. Debemos apoyar la educación de las niñas afganas porque es su derecho humano y porque es fundamental para lograr un Afganistán pacífico y estable. Por lo tanto, hoy estoy aquí para pedir al Consejo de Seguridad que proteja a las niñas y las mujeres afganas y el futuro de la nación de cuatro maneras.

En primer lugar, el Consejo debe hacer saber a los talibanes de manera clara e inequívoca que una condición fundamental de cualquier relación de trabajo es la defensa del derecho de las niñas a la educación, de conformidad con los tratados y convenios internacionales. Las declaraciones no son suficientes. El Gobierno de los talibanes debe garantizar y proteger los derechos de las mujeres y las niñas.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe basarse en la resolución 2593 (2021) apoyando un mecanismo de supervisión sólido encargado de proceder al seguimiento y vigilancia de los abusos de los derechos humanos en el Afganistán, y haga especial hincapié en la educación de las niñas. Me hago eco del llamamiento que hizo la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a fin de que los países de mayoría musulmana expresen cómo han aplicado con éxito las normas internacionales de derechos humanos en sus contextos culturales y religiosos.

En tercer lugar, la comunidad internacional debe aplicar la resolución 2593 (2021), con un aumento considerable de la asistencia humanitaria y para el desarrollo a las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, a fin de garantizar que todas las escuelas puedan funcionar en condiciones de seguridad. En este momento, la población del Afganistán se enfrenta a una crisis política, a una sequía de meses y a la enfermedad por coronavirus. El Consejo debe apoyar la asistencia adicional a los países vecinos y ayudar a proporcionar educación a los niños refugiados. Insto a los dirigentes a que acuerden un generoso programa de financiación en la conferencia sobre la ayuda de emergencia, que se celebrará el lunes, para garantizar que todos los niños afganos puedan volver a la escuela lo antes posible.

Por último, la presencia de las Naciones Unidas es más necesaria que nunca en todas las regiones del Afganistán. Para lograrlo, es esencial reforzar el mandato y potenciar los recursos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y de otros organismos de las Naciones Unidas en el país.

Un Consejo de Seguridad unido, que se pronuncie al unísono sobre la educación de las niñas, puede obligar a los talibanes a hacer verdaderas concesiones. Ello es fundamental no solo para las propias mujeres y niñas afganas, sino para la seguridad a largo plazo en la región y en nuestro mundo. Espero con confianza que el Consejo de Seguridad apoye a las niñas y las mujeres del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Yousafzai por su exposición informativa.

A continuación formularé una declaración en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Defensa de Irlanda.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, y a los excepcionales equipos de las Naciones Unidas en el país y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su labor esencial y su apoyo al pueblo afgano. También doy las gracias a Wazhma Frogh por detallar de manera tan convincente cómo la violencia y la intimidación están afectando a la población de su país, destruyendo vidas, incitando al miedo y exacerbando los problemas existentes, en especial para las mujeres y las niñas. Doy las gracias a Malala Yousafzai por recordarnos claramente lo que está en juego para las futuras generaciones de niños afganos, en especial para las niñas. Estoy seguro de que nunca pensó que vería a ese país dar un paso atrás como ha ocurrido en semanas recientes.

Nos reunimos hoy en un momento decisivo para el Afganistán, un país que afronta una grave crisis humanitaria y de derechos humanos. El mundo ha sido testigo con horror la violencia y el caos de las últimas semanas. Millones de afganos necesitan ayuda urgente, incluidos los que recientemente han quedado desplazados por el conflicto, la violencia y la intimidación, y son millones. De manera colectiva, podemos evitar una tragedia humanitaria en el Afganistán, pero se necesitarán esfuerzos colosales. Insto a los talibanes a que faciliten acceso pleno, seguro y sin trabas a las organizaciones humanitarias y a todo su personal, con independencia del género. Deben poder llevar a cabo su labor de salvamento y

sostenimiento de la vida sin injerencia. Para garantizar este acceso y el derecho de los afganos y los ciudadanos extranjeros a salir del Afganistán en condiciones de seguridad, es fundamental que el aeropuerto de Kabul y las fronteras terrestres del Afganistán estén totalmente abiertos y operativos.

La comunidad internacional tiene la responsabilidad de seguir apoyando los esfuerzos de socorro humanitario. Irlanda desempeñará el papel que le corresponde, por ejemplo, participando en la reunión de alto nivel sobre la situación humanitaria en el Afganistán que se celebrará el 13 de septiembre, ya que nos basamos en el anuncio que hicimos el mes pasado sobre la financiación de emergencia a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, conscientes de nuestra responsabilidad con respecto a los refugiados afganos y los países de acogida.

El Afganistán también se enfrenta a una crisis de gobernanza. La participación en la vida política y cívica es un derecho de todos los afganos, a saber, las mujeres, los hombres, los jóvenes, las minorías y la sociedad civil. Un Gobierno que no aprovecha toda la fuerza, el talento y la diversidad del pueblo afgano y que no permite ejercer el derecho a la protesta pacífica y a tener medios de comunicación libres e independientes no puede sentar los cimientos de un Afganistán pacífico y seguro en el futuro. Sabemos por nuestra propia experiencia en Irlanda que la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres es un requisito para la paz sostenible y la estabilidad política.

Irlanda insta al Consejo a priorizar sin reservas la participación de las mujeres en los procesos que definen su futuro. Se lo debemos a las mujeres que participan en la consolidación de la paz, muchas de las cuales lo han dado todo y están arriesgando su vida por la paz. Los derechos de las mujeres y las niñas a un acceso pleno e igualitario a la educación, la atención sanitaria y la libertad de circulación en su propio país y a participar plenamente en la vida pública son derechos universales. No son derechos reservados únicamente para las mujeres y las niñas de determinados países, grupos étnicos o tradiciones religiosas. Son derechos que pertenecen por igual a los 7.000 millones de personas que constituyen la población mundial. Sencillamente, las mujeres y las niñas del Afganistán deben ser tratadas como ciudadanas en pie de igualdad.

Se ha dicho una y otra vez en torno a esta mesa que solo un acuerdo político negociado inclusivo ofrece un futuro sostenible para todo el pueblo afgano. Con franqueza, hasta ahora, no hemos visto ninguna prueba de ello en el enfoque de los talibanes. Al parecer, lo que han dicho y hecho tiene dos significados muy diferentes. Los que han tomado el poder tienen hoy la responsabilidad fundamental de garantizar la seguridad y los derechos humanos del pueblo afgano. Cualquier nuevo Gobierno debe respetar las obligaciones del Afganistán en virtud del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario, el derecho de los refugiados y el derecho de los derechos humanos.

Pido a los miembros del Consejo que trasmitan un mensaje inequívoco, a saber, que quienes violan las leyes internacionales y perpetran violaciones de los derechos humanos deben rendir cuentas, y lo harán, ante la comunidad internacional. Los sucesos de 26 de agosto no dejan lugar a duda de que el terrorismo sigue siendo un peligro presente en el Afganistán. Quiero expresar, desde la Presidencia, las sentidas condolencias del pueblo irlandés a las familias de los muertos y heridos en el horrible atentado perpetrado en el aeropuerto de Kabul. El Afganistán no debe volver a convertirse en cobijo del terrorismo internacional.

Reitero la exigencia del Consejo de que no se utilice el territorio afgano para amenazar o atacar a ningún país, albergar o entrenar a terroristas o planificar y financiar un ataque terrorista. Los talibanes deben romper de manera inequívoca los vínculos con todas las organizaciones terroristas internacionales o seguirán enfrentándose a la censura y el aislamiento. La responsabilidad fundamental del Consejo es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Si no lo intentamos, tenemos que plantearnos con seriedad cuál es el papel del Consejo. Haber aprobado la resolución 2593 (2021) la semana pasada fue un primer paso positivo, que puso de manifiesto a todas luces las expectativas de la comunidad internacional y una declaración de unidad e intención del Consejo, pero este puede y debe hacer más. Es esencial que actuemos con claridad, determinación y, quizá lo más importante, unidad.

En estos momentos de incertidumbre, las operaciones de las Naciones Unidas en el Afganistán son más esenciales que nunca. El mandato de la UNAMA termina el 17 de septiembre. Irlanda está colaborando de manera activa con los demás miembros del Consejo para garantizar la continuidad de las actividades vitales de la UNAMA y permitir que desempeñe su labor en las siguientes etapas. Sin duda, en este momento el Consejo debe mantenerse unido. Esa unidad será fundamental para lograr un consenso sobre un mandato que respalde

un futuro pacífico, igualitario e inclusivo para todos los afganos. Esa unidad será fundamental para influir en las decisiones de los líderes talibanes que ahora deciden el futuro de su propio país.

Hoy hemos escuchado en el Salón las exposiciones de las Sras. Lyons, Frogh y Yousafzai sobre la realidad a la que se enfrenta el pueblo afgano. Sus testimonios quedarán en la memoria de todos los presentes y confío en que sirvan para recordar las responsabilidades del Consejo. Todos tenemos la obligación de actuar juntos y no defraudar al pueblo del Afganistán.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Lipand (Estonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial Lyons, a la Sra. Frogh y a la Sra. Yousafzai por sus exposiciones informativas y por compartir sus experiencias.

Han pasado menos de dos semanas desde que nos reunimos por última vez para debatir acerca del Afganistán (véase S/PV.8848). Una de las novedades que se han acogido con satisfacción entretanto ha sido el llamamiento urgente de ayuda para hacer frente a la situación humanitaria cada vez más precaria en el país. Incluso antes del reciente recrudecimiento de las hostilidades, la situación humanitaria en el Afganistán era una de las peores del mundo. Junto con la reunión ministerial que organizará el Secretario General Guterres el próximo lunes, esperamos que el llamamiento permita prestar al pueblo del Afganistán la asistencia que necesita.

Tenemos entendido que ya han llegado los primeros vuelos y envíos de ayuda humanitaria. No obstante, en la entrega de la ayuda se siguen encontrando obstáculos dentro del país, sobre todo en la prestación de servicios de salud esenciales para las mujeres y las niñas, que se han visto afectadas en particular por los cambios de las últimas tres semanas. Estonia reitera su llamamiento a todas las partes para que permitan un acceso humanitario inmediato, seguro y sin trabas a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y a otros agentes que prestan asistencia, incluidas las trabajadoras humanitarias que prestan asistencia a los necesitados.

En Estonia, el inicio de septiembre significa el comienzo de un nuevo curso escolar para nuestros hijos. Este año, en especial hoy, el Día Internacional para Proteger la Educación de Ataques, los ojos del mundo están puestos en el Afganistán y en saber si todas las niñas del país podrán continuar su escolarización de forma segura, así como si sus madres, y todas las demás mujeres afganas, podrán seguir circulando con libertad y teniendo empleo.

El compromiso de Estonia con el pueblo del Afganistán continúa. Sin embargo, nuestra cooperación con cualquier dirigente del Afganistán se basará en su voluntad de mantener los logros positivos de los últimos decenios y de actuar con arreglo a las normas y los principios del derecho internacional, incluido el derecho internacional de los derechos humanos.

Hay que poner fin a las violaciones y conculcaciones de los derechos humanos y llevar a los responsables ante la justicia. En particular, condenamos el reciente empleo de la violencia contra manifestantes pacíficos y periodistas, para quienes el Afganistán sigue siendo uno de los lugares más peligrosos del mundo para desempeñar su labor.

Los talibanes, al haber declarado que asumen el control del Afganistán, tienen una gran responsabilidad para con el pueblo afgano y deben rendir cuentas ante él. Hemos tomado nota de la composición del Gobierno interino con gran decepción. Ignorar la diversidad del pueblo del Afganistán y excluir a las mujeres son decisiones claras que van en contra de las expectativas de la comunidad internacional. Ello no solo socava el derecho de las mujeres a una participación plena e igualitaria en la toma de decisiones, sino que también suscita preocupación por la inestabilidad futura del país. Además, esas medidas no se corresponden con las anteriores declaraciones públicas de los talibanes, lo que menoscaba la confianza en sus demás afirmaciones.

Estonia vuelve a hacer hincapié en que la paz sostenible en el Afganistán solo puede garantizarse mediante un acuerdo político inclusivo que defienda la protección constitucional de los derechos de todo el pueblo afgano, en particular de las mujeres, los niños y las personas pertenecientes a minorías.

Concluyo con un agradecimiento especial al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y a las Naciones Unidas en general en el Afganistán, cuyos esfuerzos en beneficio del pueblo afgano han resultado esenciales durante este período de crisis.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Representante Especial Lyons por su importante exposición informativa en medio de desafíos sin precedentes para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y para

todo el Afganistán. Asimismo, agradecemos a las Sras. Frogh y Yousafzai sus elocuentes intervenciones. Es muy importante que el Consejo de Seguridad escuche sus voces y perspectivas, en especial sobre el futuro de las mujeres y las niñas en el Afganistán.

En el informe del Secretario General (S/2021/759) se señala con acierto que los afganos han sufrido guerra y penurias durante generaciones. Estamos totalmente de acuerdo en que no debemos abandonarlos. Por ello, celebramos la decisión de convocar una reunión ministerial sobre la situación humanitaria para garantizar el aumento del apoyo a la población del Afganistán.

La paz y la estabilidad sostenibles en el Afganistán solo podrán lograrse mediante un acuerdo político inclusivo. Tomamos nota de que ya se ha anunciado un Gobierno interino en Kabul. La composición de ese Gobierno es motivo de gran preocupación. En contraste con las declaraciones anteriores de los talibanes, ese Gobierno no es inclusivo ni representativo.

El nuevo Gobierno debe ser inclusivo y representativo, con la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. En el Afganistán, como en cualquier otro lugar, no puede tenerse que elegir entre la seguridad, la estabilidad y el progreso o los derechos de las mujeres. Por el contrario, la igualdad de género y la inclusión de las mujeres en la vida pública generan seguridad y estabilidad y allanan el camino hacia el progreso.

La conducta y la composición del Gobierno afgano determinarán el alcance y la magnitud de la cooperación y el apoyo de la comunidad internacional. Además, insistimos en que no debe utilizarse el territorio afgano para amenazar o atacar a ningún país, acoger o entrenar a terroristas ni planificar o financiar actos de terrorismo. Haremos que el nuevo Gobierno rinda cuentas al respecto.

Observamos que los talibanes han asegurado que el personal del Gobierno, tanto militar como civil, no sufrirá ningún tipo de represalia. Del mismo modo, los representantes talibanes han declarado que las mujeres y las niñas tendrán acceso al trabajo y a la educación. Seguiremos de cerca cómo se traducen esas palabras en hechos. El Afganistán debe seguir cumpliendo sus obligaciones internacionales, incluido el pleno respeto del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Instamos a todas las partes a que garanticen que el personal humanitario y las organizaciones de la sociedad civil tengan un acceso pleno, seguro y sin trabas a las personas necesitadas, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Exhortamos a todas las partes a que garanticen que los afganos y ciudadanos extranjeros que deseen abandonar el país puedan hacerlo de forma segura y ordenada.

El conflicto prolongado, la sequía y la pandemia han causado un gran sufrimiento humanitario. Además, el Afganistán es uno de los países más vulnerables del mundo frente al cambio climático y a los riesgos para la seguridad relacionados con el clima.

En este momento crítico, es fundamental preservar la capacidad de las Naciones Unidas para permanecer y cumplir. Las decisiones que tomemos en los próximos días sobre el mandato de la UNAMA serán cruciales. Como corredactores sobre el Afganistán, alentamos a los demás miembros del Consejo a que aseguren el consenso sobre ese mandato imprescindible.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial Lyons por su exposición informativa. Como ha afirmado, estos han sido tiempos insólitos y difíciles, y quisiera agradecerle a ella y, a través de ella, a su equipo el valor y la dedicación con los que el sistema de las Naciones Unidas ha respondido en el Afganistán.

Nos encontramos en una situación nueva. Todos recordamos el período anterior de los talibanes en el poder, por lo que lo abordamos con clarividencia. Sin embargo, también hemos escuchado que ahora algunos talibanes podrían querer aplicar un enfoque diferente. Así que también mantenemos la mente abierta. Nuestro enfoque estará condicionado por lo que hagan ahora los talibanes. En la resolución 2593 (2021) se establecen las expectativas mínimas del Consejo. Instamos a los talibanes a que se distancien del terrorismo y cumplan las obligaciones que asumieron durante las conversaciones de Doha. Redunda en interés común de todos los países que el Afganistán nunca vuelva a ser un refugio para Al-Qaida, Dáesh y otros grupos terroristas, así como que no socave la estabilidad regional. Todos debemos exigir a los talibanes que actúen con ese fin.

Acogemos con satisfacción la determinación de los talibanes de permitir el paso seguro a los ciudadanos extranjeros y afganos con documentación para viajar. Una vez más, exhortamos a los talibanes a que se aseguren de que sus actos reflejan sus palabras.

Nosotros también sentimos una enorme preocupación por las repercusiones de los acontecimientos recientes en el pueblo afgano. El Reino Unido va a duplicar

su asistencia al Afganistán hasta los 286 millones de libras este año. Acogemos con gran beneplácito el llamamiento urgente de las Naciones Unidas. Alentamos a los talibanes a que creen el entorno seguro necesario para prestar apoyo humanitario, entre otras formas al garantizar el acceso sin trabas del personal humanitario y la no injerencia en la labor de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. Abogamos por la protección de los derechos humanos y de los logros de los dos últimos decenios, en especial respecto de la educación de las niñas, el empleo de las mujeres y los derechos de las minorías. Asimismo, doy las gracias a las Sras. Wazhma Frogh y Malala Yousafzai por sus exposiciones informativas.

Hoy hemos visto en la prensa imágenes inquietantes de periodistas golpeados. Tenemos claro que las acciones de los talibanes deben ser coherentes con sus palabras y calibraremos nuestro enfoque en función de esto. Los nombramientos provisionales que anunciaron los talibanes el 7 de septiembre no reflejan la diversidad de las regiones y comunidades del país ni incluyen a las mujeres. Por ello, instamos a los talibanes a que sigan una política inclusiva y promuevan una sociedad inclusiva.

Por último, los miembros del Consejo de Seguridad comparten un interés común en asegurarse de que el Afganistán no vuelva al caos del pasado. Ahora debemos aunar esfuerzos y necesitaremos que el sistema de las Naciones Unidas continúe su valiente labor. Encomio los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán al comenzar esta nueva etapa. El Reino Unido está dispuesto a colaborar con ella.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial, Sra. Deborah Lyons, su exposición informativa. Nos sumamos a los demás oradores para expresar nuestro apoyo incondicional a la labor que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en estos tiempos difíciles. La India ha abogado de manera constante por un papel principal de las Naciones Unidas en el Afganistán. Asimismo, agradezco a las otras ponentes sus observaciones y reflexiones.

Hemos sido testigos de cambios drásticos en la situación del Afganistán en el transcurso del último mes. El Consejo de Seguridad se ha reunido tres veces para tratar este tema en agosto y se ha pronunciado de forma colectiva sobre la situación imperante. En particular, en la resolución 2593 (2021), relativa al Afganistán, se establecen con claridad las expectativas del Consejo sobre una serie de cuestiones cruciales e inmediatas.

Como vecino del Afganistán, tuvimos el privilegio de presidir la aprobación de un documento del Consejo sustancial y con visión de futuro sobre ese país. Se tuvieron en cuenta algunas de nuestras preocupaciones colectivas, en particular acerca del terrorismo, donde se señaló el compromiso de los talibanes de no permitir que el suelo afgano se utilice con fines de terrorismo, en especial por parte de los terroristas y grupos terroristas designados en virtud de la resolución 1267 (1999). Además, se ha subrayado que el territorio afgano no debe utilizarse para amenazar ni atacar a ningún país, ni para acoger o entrenar a terroristas, ni para planificar o financiar actos de terrorismo. Como se desprende del deplorable atentado terrorista perpetrado en el aeropuerto de Kabul el mes pasado, el terrorismo sigue siendo una grave amenaza para el Afganistán. Por lo tanto, es importante que se respeten y cumplan las obligaciones asumidas al respecto.

En la resolución 2593 (2021) también se tomó nota de la declaración de los talibanes de que los afganos podrán viajar al extranjero sin obstáculos. Confiamos en que esos compromisos se cumplan, en particular con respecto a la salida segura y ordenada del Afganistán de los afganos y de todos los ciudadanos extranjeros.

La situación en el Afganistán sigue siendo muy frágil. La situación actual nos concierne directamente como vecino inmediato y amigo de su pueblo. Abundan las incertidumbres sobre el futuro del pueblo afgano, así como sobre el sostenimiento y la consolidación de los logros alcanzados en los dos últimos decenios. En ese sentido, reiteramos la necesidad de escuchar las voces de las mujeres afganas, cumplir las aspiraciones de los niños afganos y proteger los derechos de las minorías. Pedimos que se preste asistencia humanitaria con urgencia y subrayamos la necesidad de proporcionar un acceso sin trabas a las Naciones Unidas y a otros organismos de esa índole.

La India aboga por una administración inclusiva en el Afganistán que represente a todos los sectores de la sociedad afgana. Una formación amplia, inclusiva y representativa, lograda mediante un acuerdo político inclusivo y negociado, obtendría una aceptación y una legitimidad mayores en el plano internacional.

El Afganistán ya ha sufrido suficiente violencia y derramamiento de sangre en los últimos años. Instamos a la comunidad internacional a que, por encima de cualquier interés partidista, se aglutine para respaldar al pueblo del Afganistán en su deseo de paz, estabilidad y seguridad en el país. Debemos permitir que todos los afganos, incluidas las mujeres, los niños y las minorías, vivan en paz y con dignidad.

Durante el último debate del Consejo sobre el Afganistán (véase S/PV.8834), en el que el Secretario General aportó sus valiosas reflexiones, destacó la necesidad de que la comunidad internacional se pronunciara con una sola voz sobre la evolución de los acontecimientos en el Afganistán. Quizá sea más importante que nos sumemos al llamamiento del Secretario General en letra y espíritu, en beneficio del pueblo afgano. Por ello, exhortamos a todos los miembros del Consejo a que garanticen que, cuando decidamos el futuro del mandato de la UNAMA, nos centremos en el pueblo afgano y en sus expectativas de que la comunidad internacional esté a su lado en este momento de crisis.

Durante el último decenio, la India ha contribuido de manera notable al desarrollo del Afganistán. A ese respecto, se han emprendido proyectos de desarrollo indios en esferas fundamentales, como la energía, el suministro de agua, la conectividad vial, la atención de la salud, la educación, la agricultura y la creación de capacidades. La India ha hecho hincapié en la prosperidad y el bienestar del pueblo afgano. Mi país ha emprendido más de 500 proyectos de desarrollo en cada una de las 34 provincias del Afganistán. Asimismo, ampliamos la asistencia humanitaria mediante la entrega de 75.000 toneladas de trigo al Afganistán el año pasado. Confiamos en que esos proyectos de desarrollo, así como la educación y el desarrollo de recursos humanos impartidos por la India a lo largo de los años, contribuyan al desarrollo de una política inclusiva y progresista.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo A3+1, formado por Kenya, Túnez, San Vicente y las Granadinas y el Níger.

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos ocurridos en el Afganistán. El Grupo A3+1 reitera su apoyo a la Representante Especial y al abnegado personal de las Naciones Unidas y les agradece los esfuerzos que llevan a cabo a fin de ayudar al valiente pueblo afgano en este momento difícil que atraviesa el país. Asimismo, queremos dar las gracias a la fundadora de *Women and Peace Studies Organization*, Sra. Wazhma Frogh, y a la cofundadora y Presidenta del Consejo de Administración del Fondo Malala, Sra. Malala Yousafzai, por sus aportaciones a nuestro debate de hoy.

El Grupo A3+1 sigue sumamente preocupado por la situación humanitaria en el Afganistán. Habida cuenta de la urgencia y la falta de claridad sobre lo que sucederá en los próximos días, meses y años, sobre todo en lo que respecta a la situación política y de la seguridad, se debe dar prioridad al acceso humanitario. Es importante que los talibanes garanticen la seguridad del personal de las Naciones Unidas y del personal humanitario, así como la libertad de circulación de esos trabajadores, tanto hombres como mujeres, para llegar a las personas necesitadas. Tomamos nota de la intención expresada por los talibanes de cooperar a fin de garantizar la continuidad de la asistencia humanitaria.

El Grupo A3+1 acoge con satisfacción la conferencia ministerial de alto nivel sobre la situación humanitaria en el Afganistán que tendrá lugar el 13 de septiembre en Ginebra y espera que esa reunión permita movilizar los recursos necesarios para ayudar al pueblo afgano. El Grupo A3+1 reconoce los esfuerzos de los países vecinos por acoger a un gran número de refugiados afganos. Subrayamos la necesidad de que la comunidad internacional respalde a esos países.

El Grupo A3+1 toma nota del anuncio realizado por los talibanes el 7 de septiembre sobre la creación de un Gobierno interino. Sin embargo, lamentamos su falta de inclusividad. Consideramos que el Consejo debe reiterar su llamamiento a los talibanes para que sigan esforzándose por abrazar la paz, poner fin a sus vínculos con los grupos terroristas y sus asociados y entablar un diálogo significativo con todos los segmentos de la sociedad, a fin de que el Afganistán pueda convertirse en un remanso de paz.

Para que la paz sea duradera y la reconstrucción tras el conflicto pueda tener éxito, la participación de las mujeres, los jóvenes y las minorías étnicas es fundamental. Es importante subrayar que la búsqueda de la paz debe incluir el respeto de los derechos humanos de los afganos, en especial los de los grupos mencionados. Además, se debe garantizar su acceso a la educación, el empleo, la atención sanitaria y otros servicios.

La llegada de los talibanes al poder tiene implicaciones enormes, que van más allá de las fronteras del Afganistán. La situación actual hace que los países vecinos y las partes interesadas de la región teman una posible inestabilidad, con el consiguiente riesgo de exportación del terrorismo. El Consejo debería tener debidamente en cuenta esas preocupaciones legítimas. El Grupo A3+1 anima a los países de la región a que refuercen su cooperación con miras a crear unas condiciones más estables y favorables para un arreglo pacífico de la situación en el Afganistán y para la seguridad regional.

En lo que respecta a la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el

Afganistán, el Grupo A3+1 sigue decidido a apoyar la paz duradera, el desarrollo y los derechos humanos en el Afganistán. Estamos dispuestos a participar de manera constructiva en las próximas negociaciones.

Para concluir, Kenya, Túnez, San Vicente y las Granadinas y el Níger reafirman su solidaridad inquebrantable con el pueblo afgano en estos momentos de incertidumbre. Reiteramos nuestro apoyo a su visión de un país pacífico y progresista.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Celebramos que pueda estar presente en la sesión de hoy.

El 11 de septiembre habrán transcurrido exactamente 20 años desde los trágicos acontecimientos ocurridos en Nueva York en los que perdieron la vida casi 3.000 personas inocentes. Damos las gracias a la Representante Permanente Linda Thomas-Greenfield y a los demás colegas de la Misión Permanente de los Estados Unidos de América por la oportunidad de asistir al acto conmemorativo del 11 de septiembre celebrado hoy y rendir homenaje a las víctimas inocentes de ese acto monstruoso. Transmitimos nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos de América y a las familias de quienes perdieron a sus seres queridos.

El terrorismo es un mal sin apelativos, y la única manera de vencerlo es mediante un esfuerzo conjunto, que no debe depender de situaciones políticas. Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre tienen una relación directa con el tema que nos ocupa hoy, ya que marcaron el inicio de una campaña de 20 años en el Afganistán.

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, por sus perspectivas y su valoración de la situación en el Afganistán. También hemos escuchado con atención a las representantes de la sociedad civil Wazhma Frogh y Malala Yousafzai. Celebramos que representantes de los países de la región hayan tenido hoy la oportunidad de hablar sobre una cuestión de especial relevancia para ellas.

Estamos siguiendo con atención la rápida evolución de la situación en el Afganistán. La sesión de hoy tiene lugar con el telón de fondo del anuncio realizado el 7 de septiembre por los talibanes sobre la instauración de un Gobierno interino. Se están creando nuevas estructuras de autoridad. Seguimos confiando en que esas estructuras serán inclusivas y reflejarán los intereses de todos los afganos y de todas las fuerzas etnopolíticas, ya que esa es la única manera de lograr la paz. Hemos subrayado sistemáticamente nuestro interés en que se mantenga la estabilidad en el Afganistán. Ese es nuestro objetivo principal, que todos compartimos. No podemos permitirnos hacer caso omiso de la situación sobre el terreno o de la nueva realidad.

No obstante, las causas fundamentales de la nueva situación no surgieron de la noche a la mañana. Los acontecimientos recientes demuestran claramente que los afganos no aceptarán una gestión externa de su desarrollo. Solo los propios afganos pueden decidir el destino de su país. Al mismo tiempo, las decisiones se deben tomar de manera inclusiva, teniendo en cuenta los intereses de todos los segmentos de la sociedad —todos los grupos étnicos— y, por supuesto, garantizando los derechos de las mujeres y el respeto de los derechos humanos básicos.

Hemos estado atentos a las medidas del nuevo Gobierno, que ha anunciado que pondrá fin a los enfrentamientos y restablecerá el orden en el país. Ha anunciado una amnistía para los funcionarios gubernamentales, así como la previsión de hacer frente al tráfico de estupefacientes. Hemos oído hablar de garantías de seguridad para los diplomáticos. Confiamos en que, dada la situación actual, también se garantice la protección del personal de las Naciones Unidas, así como la inviolabilidad de sus instalaciones en el Afganistán.

En esta etapa, lo más importante es centrarse en las cuestiones más apremiantes, sobre todo las relacionadas con el suministro oportuno de asistencia humanitaria a todas las personas necesitadas. Según nuestras informaciones, los propios trabajadores humanitarios no han tenido problemas graves a la hora de prestar asistencia. Se está tratando de establecer una relación con las nuevas autoridades en todo el país a fin de ampliar el acceso humanitario. En primer lugar, se debe proporcionar apoyo financiero para impulsar la labor de los trabajadores humanitarios. Confiamos en que los principales donantes proporcionen la asistencia necesaria para la recuperación socioeconómica del Afganistán, no solo de palabra sino también de hecho.

Como demuestra la situación, a pesar de los reiterados flujos de financiación y de la presencia militar extranjera durante los últimos 20 años, la pobreza, la falta de alimentos y otros problemas acuciantes del Afganistán aún no se han resuelto. Abordar esos problemas en las circunstancias actuales resulta más complicado, dada la ausencia de financiación. El país está al borde de la desintegración económica. El deterioro de la situación socioeconómica y humanitaria no augura un

buen futuro. Al contrario, conducirá de manera inevitable a la desestabilización y a una crisis humanitaria aún mayor, lo cual, a su vez, agravará la crisis migratoria en la región y en todo el mundo. Confiamos en que se permita el acceso a los activos congelados del Afganistán, en aras del pueblo afgano.

Con el transcurso de los años, la amenaza planteada por el terrorismo y los estupefacientes no ha disminuido. Al igual que antes, nos preocupa que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J) siga estando presente en el país, ya que sus actividades terroristas podrían traspasar las fronteras del Afganistán y poner en peligro la seguridad de los Estados vecinos en Asia Central y otros lugares. El EIIL no está interesado en sembrar la paz y la estabilidad en el Afganistán y sigue persiguiendo el objetivo final de constituir un califato mundial. Redunda en nuestro interés fundamental que el Afganistán no vuelva a ser jamás un foco de terrorismo.

El riesgo de que se infiltren militantes en la región, hasta pretendiendo ser refugiados, preocupa sobremanera a nuestros asociados de Asia Central. Mantenemos contactos regulares con los cinco países de Asia Central. La cooperación entre las organizaciones regionales —la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), incluido el Grupo de Trabajo de la OTSC sobre el Afganistán y el mecanismo actualizado del Grupo de Contacto de la OCS— es más importante que nunca.

El problema de la producción y el contrabando de drogas afganas está inextricablemente ligado al terrorismo. El Afganistán sigue siendo el mayor proveedor de opiáceos. Más de dos tercios de las provincias del país producen drogas. Hemos mencionado este tema en numerosas ocasiones, pero nadie quiere oír hablar de ello. La cobertura a menudo bastante escasa que se hace de esta cuestión en los informes del Secretario General es desalentadora. También está claro que los esfuerzos del Gobierno anterior para luchar contra esta lacra fueron insuficientes. Además, la envergadura de los cultivos ha aumentado considerablemente. Esperamos que, tal como lo han declarado, las nuevas autoridades sean capaces de resolver este problema para librar a la región de las amenazas de la droga procedentes del Afganistán.

Vemos que en la actualidad se habla de la situación en el Afganistán en prácticamente todas las plataformas internacionales, y las propuestas para crear nuevas plataformas están proliferando. Muchos Estados, incluidos aquellos que se encuentran lejos de la región, están tratando de hallar apresuradamente una solución al problema afgano empleando respuestas estándar y poniendo su toque particular. Ya se han cometido muchos errores, por los que el pueblo afgano ha tenido que pagar. Hacemos un llamamiento en favor de la paciencia y de un enfoque equilibrado y reflexivo en el que se tengan en cuenta las lecciones aprendidas. Repetir los errores del pasado será mucho más costoso.

Por su parte, la Federación de Rusia sigue interesada en que el Afganistán se estabilice rápidamente y se recupere después del conflicto. Quisiéramos asegurarnos de que este país nunca represente una amenaza para la región y el mundo.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias y encomiar a las ponentes por sus testimonios y su compromiso. La presencia en el Consejo de tres mujeres, las Sras. Wazhma Frogh y Malala Yousafzai y la Representante Especial Lyons, nos recuerda que no se debe olvidar a las mujeres en el contexto de la crisis afgana y que, de hecho, deben estar en el centro de toda solución.

Quisiera expresar todo nuestro apoyo a Deborah Lyons. También me gustaría encomiar el valor y la determinación de los equipos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y, más generalmente, de todo el personal de las Naciones Unidas en el Afganistán. Quienes siguen allí, como sabemos, trabajan en un contexto humanitario y de seguridad muy deteriorado. La seguridad de ese personal debe seguir preocupándonos en todo momento. En el informe del Secretario General (S/2021/759) se nos recuerda que debemos tenerlo en cuenta cuando nos disponemos a negociar la prórroga del mandato de la UNAMA.

Las exigencias de la comunidad internacional con respecto a los talibanes son muy claras. Se expusieron claramente en la resolución 2593 (2021) y Francia y sus asociados europeos las han repetido en numerosas ocasiones.

La primera es, ante todo, la salida segura y sin obstáculos de los afganos y de todos los extranjeros que deseen abandonar el país. Ese es el núcleo de la resolución 2593 (2021), que fue apoyada por Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos. Los talibanes asumieron compromisos concretos a ese respecto en su declaración de 27 de agosto de 2021 y deben cumplirlos. Estamos trabajando con todos los asociados implicados, especialmente con los vecinos del Afganistán, para garantizarlo. Una de las prioridades es velar por que quienes deseen salir del Afganistán puedan hacerlo a través del aeropuerto de Kabul, que debe ser liberado y protegido y ser seguro.

La segunda prioridad es garantizar el acceso humanitario en todo el Afganistán. La situación sobre el terreno sigue empeorando. Casi la mitad de la población afgana depende actualmente de la asistencia humanitaria exterior. Francia participará en la reunión ministerial del 13 de septiembre en Ginebra y contribuirá al esfuerzo internacional para ayudar al pueblo afgano. Sin embargo, la ayuda no servirá de nada si no llega a todos los que más la necesitan. Debe garantizarse la protección del personal humanitario y médico. Los talibanes han hecho promesas a ese respecto. Sin embargo, las palabras no nos bastan; esperamos acciones concretas y sobre todo garantías. Es esencial que las trabajadoras humanitarias puedan seguir cumpliendo sus misiones.

Todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional, en especial del derecho internacional humanitario. Tampoco haremos ninguna concesión en relación con el respeto de los derechos humanos, y en particular de los derechos de las mujeres y las niñas. Hemos escuchado los testimonios profundamente conmovedores de las Sras. Frogh y Yousafzai. Ambas nos recordaron —cada una a su manera y relatando su propia historia— el valor de las mujeres y niñas afganas que con tanto esfuerzo han luchado por sus derechos en los últimos 20 años. La protección de esos logros es una prioridad absoluta y la violación de esos derechos no quedará impune.

Hay que permitir que las niñas sigan asistiendo a la escuela y que puedan aspirar a ocupar puestos de responsabilidad. Hay que permitir que las mujeres sigan trabajando y disfrutando de sus derechos y libertades fundamentales sin obstáculos. Conocemos la determinación de las mujeres afganas y las apoyaremos en sus luchas futuras como hemos hecho en el pasado.

El Afganistán no debe volver a ser un santuario para los grupos terroristas. Exigimos que los talibanes rompan todos los vínculos directos o indirectos, incluidos los financieros, con los grupos terroristas, y en particular con Al-Qaida.

Francia ha reiterado constantemente que apoyaría la creación de un Gobierno de transición que sea representativo de todo el pueblo afgano y que responda a las aspiraciones de la población. Es obvio que la composición del nuevo Gobierno interino, anunciado ayer por los talibanes, no cumple en absoluto este requisito.

Para concluir, Francia seguirá prestando todo su apoyo al pueblo afgano y estará pendiente de que los compromisos asumidos por los talibanes se respeten y se traduzcan en acciones concretas sobre el terreno.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco las exposiciones informativas de la Representante Especial Deborah Lyons y de las Sras. Wazhma Frogh y Malala Yousafzai. Sus testimonios serán muy tomados en cuenta por mi país, y tengo la certeza de que también lo harán otros que los han escuchado.

El Consejo de Seguridad tiene hoy ante sí la importante tarea de analizar el papel que desempeñarán las Naciones Unidas, particularmente la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, en apoyo a ese país para superar la compleja situación humanitaria, política y de seguridad que lo aqueja. Expreso el reconocimiento y apoyo de mi país a la labor que realiza esa Misión. Su trabajo es hoy todavía más importante en la protección y promoción de los derechos humanos, el fomento de la igualdad de género y la facilitación de la asistencia humanitaria.

Los testimonios de las ponentes dejan claro que el pueblo afgano necesita hoy más que nunca del apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. México se solidariza con las y los afganos y reitera su disposición de brindar asistencia por razones humanitarias a las personas cuya vida e integridad se encuentren en peligro. Ejemplo de ello fue la protección humanitaria y el asilo que se otorgó a trabajadores de medios de comunicación y a sus familias, así como a mujeres del grupo Afghan Dreamers Team. Reconocemos a todos los Estados que han acogido a refugiados y reiteramos la importancia de respetar el derecho internacional de los refugiados.

La situación humanitaria, tal y como lo expuso la Representante Especial Lyons, es lamentable. Entre enero y agosto se registraron 550.000 nuevos desplazamientos de personas. Asimismo, se estima que una de cada tres experimenta niveles de inseguridad alimentaria, exacerbada por la sequía. Se estima también que la mitad de los niños menores de 5 años enfrenta algún grado de desnutrición. Es claro que se requiere ayuda humanitaria urgente, pero no cesan los ataques contra personal humanitario. Igualmente, se reportan restricciones al movimiento de trabajadoras humanitarias si no están acompañadas por un hombre. México se hace eco del llamado para garantizar el acceso humanitario irrestricto. Seguiremos con atención la reunión ministerial del próximo 13 de septiembre convocada por el Secretario General para evaluar justamente la situación humanitaria en el Afganistán.

La represión a protestas populares —señaladamente de mujeres— capturas violentas, ejecuciones, persecuciones de trabajadores de medios de comunicación

y afectaciones a la población civil, hacen urgente una gobernanza inclusiva, que atienda todos los reclamos del pueblo afgano. Es importante que quienes gobiernan en el Afganistán garanticen los derechos de la población civil y respeten los compromisos internacionales.

México e Irlanda como copresidentes del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad exhortamos en su momento al futuro gobierno del Afganistán a que incluyera la plena y efectiva participación de mujeres. Lamentamos que este llamado no haya sido atendido en la conformación del Gobierno interino.

En línea con la resolución 2593 (2021), llamamos nuevamente a, en primer lugar, garantizar el acceso de la ayuda humanitaria de manera plena, segura y sin condiciones, así como la seguridad de todos los trabajadores humanitarios de acuerdo con el derecho internacional humanitario; en segundo lugar, garantizar que todo aquel que desee salir del Afganistán pueda hacerlo, de manera segura y sin restricciones; en tercer lugar, respetar y proteger los derechos humanos de todos y todas las afganas, y garantizar la participación plena y efectiva de mujeres en todos los procesos de toma de decisión; y, en cuarto lugar, asegurar que el Afganistán no vuelva a convertirse en plataforma o refugio para terroristas o para amenazar la seguridad de otros países.

Para concluir diré que la visita de esta mañana de los miembros del Consejo al monumento a las víctimas de los ataques del 11 de septiembre sirve como recordatorio de la importancia del combate al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones de conformidad con el derecho internacional. Debemos permanecer unidos en esta lucha en memoria no solo de los que murieron ese día sino de todas las víctimas que han caído a causa de este flagelo incluyendo las del inadmisible ataque en el aeropuerto de Kabul.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Irlanda por haber convocado esta importante reunión y al Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda por presidirla. Agradezco a la Representante Especial Lyons su exhaustiva exposición informativa. Encomiamos los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y del resto del personal de las Naciones Unidas sobre el terreno en estos tiempos tan difíciles. También agradecemos a la Sra. Frogh y a la Sra. Yousafzai el haber compartido sus historias y sus pensamientos. Doy la bienvenida a los representantes de Siria, Turquía y el Irán a esta reunión.

Hemos seguido de cerca la situación en el Afganistán y sus implicaciones para el país y las personas que están sobre el terreno, a saber, los afganos, los extranjeros y el personal de las Naciones Unidas.

Condenamos enérgicamente los recientes atentados terroristas en Kabul y expresamos nuestras más profundas condolencias a los países afectados y a las familias de las víctimas. Tenemos la sincera esperanza de que pronto la situación en el país se estabilizará para beneficio del pueblo afgano y de la paz y la estabilidad en la región, sobre todo en los países vecinos del Afganistán.

A la luz de los acontecimientos recientes, deseo destacar lo siguiente.

En primer lugar, la prioridad en estos momentos es garantizar el orden y la seguridad en el país, así como la seguridad y el bienestar de todas las personas sobre el terreno. Hacemos un llamamiento a todas las partes pertinentes en el Afganistán a abstenerse de utilizar la fuerza y a respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluidos el derecho humanitario y el derecho de los derechos humanos, y a hacerlo de conformidad con la resolución 2593 (2021). El funcionamiento normal de la infraestructura indispensables y de los servicios esenciales para la población civil, especialmente para los grupos vulnerables, como las mujeres, los niños y las personas con discapacidad debe estar garantizado.

Hacemos notar las declaraciones de las partes pertinentes en cuanto a mantener las garantías de paso seguro para los afganos y los extranjeros que deseen salir del país. Estamos sumamente preocupados por los incidentes de seguridad relacionados con el personal de las Naciones Unidas en el Afganistán que, como se indica en el informe del Secretario General (S/2021/759), han tenido lugar en los últimos días. Es preciso garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas, los trabajadores humanitarios, los ciudadanos extranjeros, las organizaciones internacionales y las misiones diplomáticas.

En segundo lugar, es imprescindible promover un acuerdo político que se inclusivo, en aras de la estabilidad y el desarrollo del país. Llamamos a todas las partes implicadas en el Afganistán a seguir dialogando, resolver sus diferencias y promover la reconciliación y la armonía nacionales. Es igualmente importante garantizar la participación activa y significativa de las mujeres y los jóvenes en la política y en todos los demás aspectos de la sociedad.

En tercer lugar, es necesario redoblar los esfuerzos para hacer frente a los crecientes desafíos relacionados con la situación humanitaria, la inseguridad alimentaria, el terrorismo, los migrantes y los refugiados, la

pandemia de coronavirus y el tráfico de drogas. La crisis humanitaria en el Afganistán afecta actualmente a más de 18 millones de personas, la mitad de la población del país. Debe garantizarse una asistencia humanitaria inmediata, segura y sin obstáculos para ayudar a la población afgana que está necesitada. Esperamos que las Naciones Unidas y los asociados regionales e internacionales redoblen sus esfuerzos para apoyar la paz y la reconstrucción en el Afganistán, sobre todo para hacer frente a los actuales desafíos humanitarios.

En cuarto lugar, queremos encomiar los esfuerzos de la UNAMA y subrayar la importancia de garantizar la seguridad de la Misión y de todo su personal, tanto del personal internacional como nacional. Habida cuenta de la situación actual, en el período venidero el mandato de la Misión deberá ser considerado con sumo cuidado. Cooperaremos de manera estrecha con los demás miembros del Consejo a ese respecto. Al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a todas las partes pertinentes en el Afganistán a fin de que cooperen plenamente y creen condiciones favorables para que las Naciones Unidas y la UNAMA lleven a cabo su mandato en beneficio del pueblo afgano y del desarrollo del país.

Antes de concluir, diré que Viet Nam desea reiterar su apoyo pleno a la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán para el pueblo afgano.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial Lyons su exposición informativa. A través de su persona, deseo agradecer a todo el equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) su labor y su compromiso, sobre todo en estas semanas tan extremadamente difíciles. Doy las gracias a Malala Yousafzai, como siempre, por su valor y por las palabras que dirigió al Consejo de Seguridad. Sus percepciones y vivencias son inestimables. Doy las gracias también a Wazhma Frogh por compartir sus opiniones y por contarnos sobre la labor esencial que realiza para fomentar la inclusión y la participación significativa de las mujeres en la vida civil afgana.

El 31 de agosto comenzó un nuevo capítulo de nuestro compromiso con el Afganistán. En ese entorno difícil y cambiante, el Afganistán necesita como nunca antes de las Naciones Unidas y la UNAMA. La Embajadora Thomas-Greenfield tuvo el gran privilegio de reunirse de forma individual con Malala la semana pasada. Su activismo es un recordatorio conmovedor de lo que está en juego para las mujeres y las niñas en el futuro. Millones de niños afganos, sobre todo niñas, no están escolarizados. Unos 300.000 niños se han visto obligados a abandonar sus hogares. El UNICEF prevé que un millón de niños menores de 5 años de edad pronto podrían padecer una malnutrición aguda grave. Podrían morir de hambre.

Los Estados Unidos siguen apoyando al pueblo del Afganistán. Como principal donante de asistencia humanitaria al Afganistán, ayudamos a nuestros asociados sobre el terreno a proporcionar alimentos, protección, refugio, atención sanitaria esencial, agua, saneamiento, servicios de higiene, así como mucha más ayuda humanitaria vital a los afganos.

No obstante, las necesidades son enormes, y en este momento, aunque la presencia diplomática se ha reducido drásticamente en todo el país, las Naciones Unidas tienen un papel capital que desempeñar. Necesitamos que las Naciones Unidas ayuden a prevenir las violaciones y vulneraciones de los derechos humanos y a exigir responsabilidades por las que ya se han cometido. Necesitamos que las Naciones Unidas protejan a los niños y a los civiles. Además, las Naciones Unidas deben ayudar a coordinar la asistencia humanitaria que se necesita desesperadamente. La labor de la UNAMA, tanto en Kabul como a través de sus oficinas sobre el terreno es, por tanto, absolutamente necesaria. Al mismo tiempo, nos preocupa sobremanera la seguridad del personal de la UNAMA sobre el terreno, la capacidad del personal femenino de las Naciones Unidas para realizar la misma labor que se permite a sus homólogos masculinos, y la entrega de ayuda humanitaria.

En primer lugar, estamos indignados por los informes según los cuales miembros de los talibanes han tomado represalias contra el personal de las Naciones Unidas en todo el país. Ello es simplemente inaceptable. Hacemos un llamamiento a los dirigentes talibanes para que garanticen que los miembros talibanes a todos los niveles cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y adopten todas las medidas necesarias para respetar la independencia operativa y la neutralidad de las Naciones Unidas y de su personal internacional y nacional.

Apoyamos con firmeza al Departamento de Seguridad de las Naciones Unidas y a otros elementos de los servicios de seguridad y protección de las Naciones Unidas, y estamos estudiando otras formas de reforzar la protección del personal de la UNAMA y de sus familias, cuya seguridad sigue siendo una prioridad máxima y compartida entre los Estados Miembros y nuestros asociados de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, también tenemos conocimiento de que a algunas mujeres, en particular las que forman

parte del personal de las Naciones Unidas y del personal femenino de los asociados en la ejecución de los Estados Unidos, se les prohíbe entrar en la oficina o se les exige que entren en sus lugares de trabajo con un acompañante masculino. Calificar estos incidentes denunciados de escandalosos sería un eufemismo. Todos los miembros del personal de las Naciones Unidas deben poder ejercer sus funciones sin cargas indebidas y sin discriminación por su condición.

En tercer lugar, pedimos a los talibanes que permitan a las organizaciones humanitarias continuar con su labor esencial en el Afganistán. Ante el aumento del precio de los alimentos, la sequía nacional y la grave malnutrición que amenaza a tantos niños del país, los esfuerzos del Programa Mundial de Alimentos por establecer un puente aéreo humanitario son fundamentales para garantizar la ayuda alimentaria sin interrupción.

Para terminar, quisiera dirigirme directamente a los talibanes. Como se indica en la resolución 2593 (2021), que aprobamos el 30 de agosto, el Consejo de Seguridad espera que los talibanes cumplan todos sus compromisos. Ello incluye facilitar el paso seguro a los afganos y los ciudadanos extranjeros que quieren salir del Afganistán. Todas las partes deben respetar también sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario en cualquier circunstancia, en particular las relacionadas con la protección de los civiles.

Si un nuevo Gobierno afgano cumple sus compromisos y obligaciones, aporta mayor estabilidad al país y a la región, demuestra una verdadera inclusión y protege los logros de los dos últimos decenios, trabajaremos con él. Sin embargo, no lo haremos basándonos únicamente en la confianza o la fe.

Los talibanes buscan la legitimidad y el apoyo internacionales. Nuestro mensaje es sencillo. Toda legitimidad y apoyo tendrá que merecerse. Las normas que la comunidad internacional ha establecido son claras. Estamos vigilando de cerca para cerciorarnos de que se cumplan esas normas.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): En primer lugar, le doy la bienvenida, Sr. Presidente, ya que ha venido a Nueva York para presidir la sesión de hoy, y me alegro de la presencia de los representantes del Pakistán y de otros países de la región en cuestión. Doy las gracias a la Representante Especial Deborah Lyons y a los dos representantes de la sociedad civil por sus exposiciones informativas.

Al ser una antigua civilización de Asia Central, el Afganistán ha experimentado numerosas vicisitudes de la vida. En los últimos 20 años, el desarrollo pacífico del Afganistán ha estado plagado de obstáculos y desafíos, y el pueblo afgano ha sufrido enormemente. Veinte años después, las distintas facciones afganas no han logrado la unidad, sino que han visto cómo se profundizan y amplían sus diferencias internas. Una vez más, 20 años después, no se han erradicado las fuerzas terroristas en el Afganistán, y las organizaciones terroristas son cada vez más audaces y generalizadas. Además, durante 20 años, al pueblo afgano se le ha negado el desarrollo y la dignidad, tambaleándose entre la pobreza y la inestabilidad. Solo la historia puede hacer justicia a lo que ha ocurrido en el Afganistán en los últimos 20 años.

Sin embargo, los recientes cambios bruscos que se han operado en el Afganistán nos recuerdan una vez más que las intervenciones militares y la política de poder no pueden conseguir popularidad, y que los modelos extranjeros y las transformaciones democráticas tienen dificultades para afianzarse. Las acciones que los países interesados han llevado a cabo en el Afganistán en los últimos 20 años han acabado en fracaso.

Deberían reflexionar con seriedad al respecto y corregir sus errores a tiempo en lugar de alejarse de los problemas que ellos mismos han creado, dejando esos problemas al Afganistán y a otros países de la región. Al fin y al cabo, tienen una responsabilidad ineludible por la situación política, de la seguridad, económica y humanitaria del Afganistán y están más obligados que otros países a ayudar al Afganistán a mantener la estabilidad, evitar el caos y emprender el camino hacia la paz y la reconstrucción. Deben cumplir con seriedad sus compromisos con el pueblo afgano y adoptar medidas concretas para participar en los esfuerzos de asistencia de la comunidad internacional en Afganistán.

En este momento, el Afganistán está en ruinas y sepultado bajo los escombros, con un sinfín de tareas de reconstrucción por delante. Los talibanes del Afganistán han anunciado la formación de un Gobierno interino como paso necesario para restablecer el orden e iniciar la reconstrucción de posguerra. Según los talibanes afganos, el Gobierno interino se creó para restablecer el orden social y económico lo antes posible.

Esperamos que los talibanes aprendan las lecciones de la historia, cumplan sus compromisos, unan a todos los grupos étnicos y facciones, organicen una estructura política amplia e inclusiva, apliquen una política interior y exterior moderada y prudente, protejan los derechos de las mujeres y los niños, combatan con decisión a las fuerzas terroristas en todas sus formas y

manifestaciones, y fomenten relaciones amistosas y de cooperación con otros países, sin olvidar a sus vecinos.

Hoy, el Afganistán se encuentra en una encrucijada de importancia histórica. Abrigamos la sincera esperanza de que el Afganistán pueda tomar la decisión correcta y encontrar una vía de desarrollo adecuada a sus condiciones nacionales. La comunidad internacional, por su parte, debe desempeñar un papel constructivo en la reconstrucción pacífica del Afganistán, sobre la base del respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán, honrando la voluntad del pueblo afgano y adhiriéndose al principio de un proceso dirigido y protagonizado por los afganos.

Debería haber más diálogo con las nuevas autoridades en el Afganistán y ofrecerles más orientación, y deberíamos evitar prejuzgar, o peor aún, crear dificultades. La comunidad internacional debe instar y ayudar a los talibanes a asumir la titularidad en los ámbitos de la política, el desarrollo, la lucha contra el terrorismo, la lucha contra los estupefacientes y los derechos humanos. En particular, debe evitar que el Afganistán se convierta en una nueva cuna del terrorismo o en un centro para los terroristas. Todos los países deben abandonar el doble rasero y, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad, deben combatir de manera decidida todas las fuerzas terroristas, como el Estado Islámico, Al-Qaida y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, para evitar que estos grupos se aglutinen y provoquen problemas en el Afganistán.

China acoge con agrado la reunión propuesta por el Secretario General Guterres sobre la situación humanitaria en Afganistán, prevista para el 13 de septiembre en Ginebra, con la esperanza de que la comunidad internacional, y en particular los principales países donantes, aumenten la ayuda al Afganistán. Por otra parte, la comunidad internacional debe ayudar al Afganistán a aprovechar sus ventajas en cuanto a riqueza natural, situación geográfica y recursos humanos, a llevar a cabo actividades de cooperación y colaboración regional, a promover el desarrollo económico y social y a mejorar el bienestar de su población. Una de las principales causas de las dificultades económicas que atraviesa el Afganistán es la congelación de los activos afganos en el extranjero. Esos activos pertenecen al Afganistán y deben utilizarse para ayudar al Afganistán, no como instrumentos de presión, amenaza o restricción.

La situación en el Afganistán está estrechamente relacionada con la paz y el desarrollo de toda la región. A lo largo de los años, los vecinos colindantes y regionales del Afganistán han apoyado activamente las opciones de paz, reconciliación y reconstrucción del país y han realizado enormes esfuerzos para promover la paz y el desarrollo en el Afganistán. Estos países están en primera línea de la lucha contra el terrorismo y su expansión, el contrabando de drogas transfronterizo y el éxodo de refugiados y migrantes. La comunidad internacional debe comprender sus dificultades, respetar sus sacrificios y apoyar sus esfuerzos.

Ayer se celebró una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de seis países vecinos del Afganistán en la que se analizaron en profundidad temas como la situación actual en el Afganistán, la prevención y el control de pandemias, la apertura de puertos, la normativa y los controles migratorios, la asistencia humanitaria, la lucha contra el terrorismo, la seguridad y la cooperación en materia de lucha contra las drogas, entre otros. Se llegó a un consenso respecto a varias cuestiones, tras lo cual todos acordaron abordar las inquietudes comunes y reforzar la comunicación y la coordinación entre ellos para crear un entorno que permita el restablecimiento de la estabilidad y la reconstrucción en el Afganistán.

Como vecino cercano, China siempre ha respetado la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán, se ha adherido al principio de no injerencia en sus asuntos internos y ha aplicado una política de amistad con todos los afganos. Para satisfacer las necesidades inmediatas de estos últimos, China donará 3 millones de dosis de vacunas en una primera fase, a las que seguirá el envío con carácter de urgencia de alimentos, suministros, vacunas y medicamentos por valor de 200 millones de yenes. Cuando lo permitan las condiciones de seguridad y de otro tipo, China estará dispuesta a ayudar al Afganistán a crear proyectos que mejoren los medios de vida y, en la medida de sus posibilidades, a apoyarlo en su reconstrucción pacífica y su desarrollo económico.

En las circunstancias actuales, China apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas por desempeñar un papel más importante en la mitigación de la crisis humanitaria en el Afganistán y para ayudar a ese país a lograr una transición fluida y a emprender el camino del desarrollo pacífico lo antes posible. China valora el trabajo de la Representante Especial Lyons y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Esperamos con interés el análisis exhaustivo y los debates con otros miembros del Consejo orientados a encontrar los mecanismos adecuados para la próxima fase de la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Isaczai (Afganistán) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los ponentes que me han precedido por sus interesantes declaraciones, en particular a mi compatriota Wazhma Frogh por hacer llegar la voz y el clamor de las mujeres afganas al Consejo de Seguridad.

Ante todo, permítame felicitarle, Sr. Presidente, por el inicio de la Presidencia de Irlanda, así como expresar mi profundo agradecimiento a Irlanda por su firme apoyo al Afganistán, en particular a las mujeres y las niñas afganas. También quisiera agradecer a todos los miembros del Consejo su atención constante a la situación en mi país y pedirles que permanezcan unidos en su apoyo al pueblo afgano y a nuestros derechos y libertad. También estamos muy agradecidos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y al sistema de organismos de las Naciones Unidas. Los encomiamos por la labor que desempeñan, y elogiamos el liderazgo de la Representante Especial del Secretario General Lyons y su equipo. Su exhaustiva exposición informativa de hoy ha puesto de manifiesto la necesidad de ampliar y prorrogar el mandato de la UNAMA.

En vísperas del 20º aniversario del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 contra los Estados Unidos, también deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todas las víctimas del terrorismo en el mundo.

La situación en el Afganistán sigue deteriorándose, y cada día sabemos más sobre la verdadera e inalterable naturaleza de los talibanes. Desde la última reunión del Consejo sobre el Afganistán, celebrada el 30 de agosto (véase S/PV.8844), los talibanes han seguido cometiendo violaciones de los derechos humanos y posiblemente crímenes de guerra, agravando así la situación humanitaria. A pesar del bloqueo total del valle de Panjshir por parte de los talibanes, hemos escuchado algunos relatos de testigos presenciales sobre las atrocidades generalizadas que han cometido los talibanes, con el apoyo de combatientes terroristas extranjeros y de activos militares y de inteligencia extranjeros.

Han llevado a cabo ejecuciones selectivas, han cortado las líneas de comunicación y han impuesto un bloqueo humanitario que impide la entrada de alimentos en la provincia. Como en otras ocasiones, reiteramos nuestro llamamiento para que se depuren responsabilidades y se despliegue con carácter de urgencia una misión de determinación de los hechos en el Afganistán para analizar las violaciones de los derechos humanos no solo en Panjshir, sino también en otras zonas, como Spin Boldak, Malistan y otras provincias del Afganistán.

Los talibanes también han reprimido con violencia las manifestaciones pacíficas en Kabul, Herat, Mazar-e-Sharif y otras ciudades del Afganistán, como han mencionado otros oradores. Es probable que los miembros hayan visto las imágenes de las valientes manifestantes afganas que fueron amenazadas y golpeadas por talibanes fuertemente armados en las calles de Kabul. Las fotos que circulan en línea muestran también los cuerpos torturados y magullados de dos periodistas que fueron detenidos tras cubrir las protestas en Kabul. La violenta respuesta de los talibanes a las protestas de Herat también acabó con las vidas de dos jóvenes inocentes.

Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que condene la represión de esas protestas pacíficas por parte de los talibanes y apoye a las mujeres afganas que defienden sus derechos. Ayer, el nuevo Ministerio del Interior de los talibanes prohibió todas las manifestaciones públicas de protesta. Los talibanes también han prohibido la música y los deportes femeninos, y han impedido a la mayoría de las trabajadoras incorporarse a sus puestos de trabajo hasta nuevo aviso.

Estas acciones demuestran que las anteriores promesas de los talibanes de permitir que los medios de comunicación independientes del Afganistán operen con libertad y seguridad y de que respetarían los derechos humanos de todos los afganos, incluidas las mujeres, no son más que palabras vacías con las que pretenden engañar a la comunidad internacional. Los miembros del Consejo dijeron, oportunamente, que no juzgarían a los talibanes por sus palabras, sino por sus actos. Ya han actuado, y la respuesta del Consejo no puede ser el silencio.

Después de mucha espera y un mínimo de optimismo, los talibanes anunciaron el 7 de septiembre su denominado gabinete, compuesto únicamente por altos dirigentes talibanes que representan predominantemente a un grupo étnico. El supuesto gabinete no cumple ninguno de los parámetros de inclusión y ha sido rechazado por la mayoría absoluta del pueblo afgano, incluidos los grupos políticos y de la sociedad civil. Su denominado gabinete, que incluye a múltiples personas que figuran en la lista del régimen de sanciones establecido por la resolución 1988 (2011), socavará la diversidad política y étnica del Afganistán y está provocando un aumento de las tensiones y socavando la perspectiva de una paz amplia y duradera en el país.

El Consejo se ha comprometido en múltiples ocasiones a no reconocer a un Gobierno excluyente ni a

apoyar el restablecimiento del Emirato Islámico, tal como se estipula en la resolución 2513 (2020). El pueblo afgano espera que el Consejo cumpla esa promesa y presione a los talibanes para que allanen el camino hacia un Gobierno inclusivo que puedan aceptar todos los sectores de nuestra sociedad, y del que puedan sentirse parte. Las protestas populares de los últimos días envían a los talibanes el mensaje inequívoco de que los afganos, de todos los orígenes y credos, no aceptarán que se les imponga un sistema totalitario. Reclaman su libertad y quieren tener voz y voto en el destino de su país.

Por lo tanto, pido al Consejo que no reconozca a ningún Gobierno en el Afganistán a menos que sea verdaderamente inclusivo y se haya formado sobre la base de la libre voluntad del pueblo. Además, insto a los miembros a trazar una línea roja fundamental en cuanto al trato que dispensan los talibanes a las mujeres y las niñas y a su respeto de los derechos de todos los afganos. El Consejo debe utilizar todos sus instrumentos diplomáticos, incluida la plena aplicación de las sanciones multilaterales existentes, para lograr que los talibanes entablen conversaciones sinceras y auténticas encaminadas a encontrar una solución general.

El Consejo también debe replantearse su práctica de conceder exenciones a la prohibición de viajar a los líderes talibanes que figuran en la lista de sanciones de las Naciones Unidas, habida cuenta de que no han servido para solucionar el conflicto por medios pacíficos. Cualquier otra ampliación del mecanismo sería utilizada indebidamente con el fin de obtener el reconocimiento internacional de su nuevo Gobierno no inclusivo.

Mientras los talibanes celebran su victoria disparando armas al aire en las calles de Kabul, se está produciendo una catástrofe humanitaria. Según el llamamiento urgente de las Naciones Unidas en favor del Afganistán, las organizaciones que prestan asistencia están siendo testigos de un peligroso aumento de las necesidades humanitarias en todo el país y la situación está a punto de empeorar.

Se avecina el peor escenario posible. Los efectos devastadores de la segunda sequía más grave del Afganistán en cuatro años se están propagando; se acerca un invierno frío y peligroso; la pandemia sigue extendiéndose; la economía se está desmoronando; y no hay un Gobierno que pueda prestar ni siquiera los servicios más básicos a la población. Los hechos sobre el terreno son devastadores. La población se está quedando sin dinero y vende sus escasas pertenencias para sobrevivir. Se espera que la cosecha de 2021 esté por debajo del promedio y que el próximo período de escasez sea más intenso y largo. La malnutrición grave afectará al 50 % de los niños afganos. Es probable que otros miles de personas se vean desplazadas y abandonen el país. Por lo tanto, el pueblo afgano necesita la ayuda del Consejo para sobrevivir.

Expreso la más sincera gratitud del Afganistán a toda la comunidad humanitaria por su compromiso de permanecer y cumplir, y a las Naciones Unidas por su apoyo específico. También damos las gracias a todos los Estados Miembros y a otros asociados que ya han anunciado un aumento de la financiación humanitaria. Sin embargo, eso no es suficiente.

A ese respecto, quisiera dar las gracias al Secretario General por haber convocado una conferencia humanitaria de alto nivel para el Afganistán el 13 de septiembre en Ginebra. Insto a todos los miembros del Consejo a que se comprometan a aumentar la financiación durante esa conferencia.

Las negociaciones sobre el mandato de la UNAMA se celebran en un momento en el que el Afganistán enfrenta enormes desafíos. Pedimos a los miembros del Consejo de Seguridad que consideren la posibilidad de conferir un mandato amplio y firme a la UNAMA para que pueda hacer frente a la crisis humanitaria y vigilar la situación de los derechos humanos sobre el terreno e informar al respecto. La población del Afganistán está en una situación desesperante y la comunidad internacional no puede permitirse el lujo de dejarla de lado.

En vísperas del 20º aniversario de los horrendos atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, el mundo no puede darle la espalda al Afganistán y aceptar el nuevo *statu quo* como algo normal. Todavía tenemos la oportunidad de aprovechar los logros de los últimos 20 años y trabajar con todas las partes para establecer un sistema político que sea representativo de la diversidad del Afganistán, que se ajuste a los valores islámicos y a las normas y compromisos internacionales y que evite que el país se convierta en un refugio seguro para los terroristas. Para lograrlo, la unidad y las medidas decisivas del Consejo de Seguridad son primordiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Sinirlioğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, por su amplia exposición informativa. También agradezco a las Sras. Wazhma Frogh y Malala Yousafzai sus esclarecedoras declaraciones.

A lo largo de los años, en este Salón hemos subrayado una y otra vez la importancia de apoyar al Afganistán en su camino hacia la transformación política, económica y en materia de seguridad. Hemos destacado nuestros logros y responsabilidades colectivas para alcanzar una paz duradera.

A pesar de todos los obstáculos, con la ayuda de la comunidad internacional, el pueblo afgano ha conseguido importantes avances a un costo considerable durante los últimos dos decenios en la esfera de los derechos y libertades fundamentales, especialmente los derechos de las mujeres y las niñas. Consideramos que la protección de esos logros redundará, ante todo, en interés de la nación afgana. El Gobierno interino del Afganistán sabe muy bien que tendrá que rendir cuentas si viola los derechos humanos, especialmente los de las mujeres y las niñas. Deberíamos seguir muy de cerca la evolución en ese contexto.

El Afganistán se encuentra hoy en una importante encrucijada. Tomamos nota del anuncio de los talibanes esta semana sobre la formación del Gabinete provisional. Esperamos que esos esfuerzos se traduzcan finalmente en el establecimiento de un Gobierno inclusivo y representativo. Ello es esencial para la estabilidad a largo plazo. Para ello, consideramos que la colaboración gradual es el enfoque correcto. Tenemos que colaborar con los talibanes para ver si sus promesas se ponen en práctica o no. Tienen que ganarse nuestra confianza traduciendo sus palabras en hechos. Por supuesto, se los juzgará por lo que hagan, no por lo que digan.

Ahora más que nunca, el pueblo afgano y los grupos vulnerables en particular necesitan nuestro apoyo y solidaridad. Una de nuestras tareas urgentes debe ser garantizar el funcionamiento continuo del aeropuerto internacional de Kabul. En su informe más reciente (S/2021/759), el Secretario General subraya que el mantenimiento de la infraestructura y la reapertura de los aeropuertos es vital para la continuidad de los servicios básicos.

En las últimas semanas, hemos hecho todo lo posible por apoyar a nuestros aliados y asociados en sus esfuerzos de evacuación. Junto con Qatar, nos hemos esforzado por garantizar el funcionamiento del aeropuerto de Kabul en condiciones de seguridad. Es fundamental mantener el aeropuerto operativo para conectar al pueblo afgano con el mundo. También es la vía más rápida y segura para garantizar el traslado de la asistencia humanitaria a las personas que la necesitan. En ese sentido, acogemos con agrado la aprobación de la resolución 2593 (2021) y pedimos que se aplique rápidamente.

Permítaseme también referirme brevemente a la situación humanitaria, que requiere nuestra atención inmediata. Estamos siendo testigos del empeoramiento de las condiciones de vida en todo el Afganistán, donde la mitad de la población necesita asistencia urgente y un tercio padece hambre. Ya hemos intensificado nuestros esfuerzos de ayuda a través de la Media Luna Roja turca. Sin embargo, se necesitan urgentemente esfuerzos a nivel mundial para responder al deterioro de la situación.

Sin duda, la reunión ministerial de alto nivel que acogerá el Secretario General la próxima semana será una importante oportunidad para movilizar a la comunidad internacional en esa dirección. Nuestros esfuerzos deben incluir también a los países vecinos que ya acogen a un gran número de refugiados afganos y que luchan contra la repercusión socioeconómica. Si no tomamos medidas inmediatas ahora, nos enfrentaremos a consecuencias humanitarias y repercusiones de seguridad más graves en la región y fuera de ella.

Turquía y el Afganistán tienen unos arraigados vínculos históricos, culturales y étnicos. Durante muchos años, mi país ha asumido un papel importante de apoyo al Afganistán en todos los ámbitos. No solo hemos contribuido activamente a su seguridad, sino que también hemos ejecutado el programa de desarrollo más completo de nuestra historia a través de innumerables proyectos, entre ellos muchos de empoderamiento de las mujeres y las niñas. A través de iniciativas y plataformas regionales como el Proceso Corazón de Asia-Estambul y los mecanismos de cooperación trilateral, nos hemos esforzado por encontrar soluciones integrales y pragmáticas a los problemas regionales.

Nuestro respaldo al Afganistán y al pueblo afgano no tiene límites. Nunca los abandonaremos y no los defraudaremos. Juntos, debemos infundir una mayor esperanza al pueblo afgano con respecto a su futuro. A fin de lograr la paz y la estabilidad duraderas hace falta una reconciliación política. El Afganistán solo puede afrontar los desafíos actuales mediante una mayor unidad y solidaridad. Debemos ayudarlo a conseguirlo.

Para concluir, permítaseme recordar que la solicitud inmediata del pueblo afgano al Consejo es la presencia continua de las Naciones Unidas en el Afganistán en todas las esferas. El Consejo debe asumir sus responsabilidades y permitir que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán lleve a cabo sus actividades sin ningún obstáculo. Por nuestra parte, estamos dispuestos a ayudar en todo lo que podamos para

facilitar la función fundamental de las Naciones Unidas en este momento crítico.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

Sr. Ilyassov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Felicitamos a la Presidencia irlandesa por haber organizado este debate sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), cuyos esfuerzos, bajo la excelente dirección de la Sra. Deborah Lyons, reconocemos con gran aprecio.

La paz y la seguridad del Afganistán siempre han sido una prioridad para Kazajstán y otros países de Asia Central. Con el espíritu de cooperación amplia de Kazajstán con las Naciones Unidas y como parte de los compromisos de Kazajstán como miembro de pleno derecho de la Organización, el Presidente Kassym-Jomart Tokayev ha tomado la decisión de cumplir la solicitud de las Naciones Unidas de trasladar temporalmente la UNAMA a Almaty. Esa reubicación agilizará la labor de las Naciones Unidas en la región y principalmente con respecto al Afganistán en estos tiempos difíciles. Esa decisión pone de manifiesto la madurez y solidez de la alianza entre las Naciones Unidas y Kazajstán. Nuestro Gobierno espera con interés trabajar con las Naciones Unidas y la UNAMA para contribuir a la paz y la seguridad del pueblo afgano.

La UNAMA fue reubicada en la ciudad de Almaty, que ya acoge a 18 organismos de las Naciones Unidas con mandatos multinacionales, subregionales y regionales en el Edificio de Organizaciones Internacionales. La vinculación con la UNAMA podría convertir esa base en un centro regional eficiente para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y contribuir a la estabilidad de la región y del Afganistán a largo plazo, incluso en esferas cruciales como la educación y el capital humano.

Por ejemplo, durante más de un decenio, Kazajstán ha concedido becas educativas a jóvenes afganos para que estudien en universidades kazajas.

Junto con la Unión Europea, en 2017 pusimos en marcha un proyecto de empoderamiento económico de las mujeres afganas a través de la educación secundaria y la formación en Asia Central. El 21 de enero, junto con la Comisión Europea, iniciamos la segunda fase del proyecto, con la matriculación de otras 100 mujeres afganas en las universidades de Kazajstán, Uzbekistán y Kirguistán. A pesar de la situación actual, mi Gobierno decidió seguir adelante con ese programa para estudiantes afganas mientras sea factible y seguro para ellas.

En estos momentos, la UNAMA es el único agente internacional efectivo sobre el terreno. Debemos apoyar plenamente a la Misión, a los niveles político, financiero y logístico, centrándonos principalmente en hacer llegar la asistencia humanitaria a quienes la necesitan. Si bien mi país comparte todos los llamamientos, mensajes e inquietudes políticas, me gustaría centrarme en los aspectos prácticos de la asistencia humanitaria, ya que todos nos hemos referido a su importancia. Nuestra colega de Francia dijo que la ayuda humanitaria no sirve de nada si no llega a las personas. Nuestro colega de Estonia mencionó que incluso ahora el personal que se encarga del suministro de la asistencia humanitaria está encontrando muchas dificultades para llegar a algunas partes del Afganistán.

El invierno llegará dentro de dos meses. La mayor parte del Afganistán quedará aislada, y ni siquiera el funcionamiento eficaz del aeropuerto de Kabul podrá garantizar el suministro de toda la ayuda humanitaria a esas personas. Por ello, mi Gobierno considera importante que todas las promesas que hagamos y todos los recursos financieros que destinemos a ese fin, y toda la ayuda humanitaria que se reúna, lleguen de forma eficaz y segura a las provincias y a las personas que realmente lo necesitan. Lamentablemente, el hecho de que la asistencia solo llegue al aeropuerto de Kabul no garantiza que vaya a llegar a las personas necesitadas de las provincias.

Por lo tanto, consideramos que es necesario establecer un centro regional alternativo para almacenar y distribuir la asistencia humanitaria internacional destinada al Afganistán. A este respecto, cabe señalar que en Almaty tenemos aproximadamente 250 funcionarios de la UNAMA capacitados, y que se tarda menos de dos horas en volar de Almaty al Afganistán. Habida cuenta de la infraestructura y las posibilidades logísticas de mi país, estamos dispuestos a colaborar con las Naciones Unidas para establecer un centro humanitario alternativo para el Afganistán en Almaty, con el fin de suministrar eficazmente dicha ayuda.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco mucho al representante de Kazajstán esta sugerencia en particular. Estoy seguro de que se le dará seguimiento.

Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera felicitar a Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre, y darle la bienvenida a usted como Presidente de esta sesión.

También es la víspera del 20º aniversario de los atentados terroristas del 11 de septiembre, y quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar las sinceras condolencias de mi delegación a la delegación y el pueblo de los Estados Unidos.

Quisiera expresar mi agradecimiento a Irlanda por garantizar la participación de los vecinos del Afganistán en este importante debate.

Cuatro decenios de guerra y conflicto en el Afganistán han terminado con las vidas de más de un millón de afganos, han herido, mutilado y traumatizado a muchos más y han destruido su economía, su sociedad y su sistema político, que ya eran frágiles. Hoy, el Afganistán se encuentra en una encrucijada decisiva de su historia. Con el apoyo de la comunidad internacional, el pueblo afgano puede restablecer la paz y recuperar las perspectivas de desarrollo.

Aparte de la población del Afganistán, el Pakistán es el país que se ha visto más afectado por las consecuencias del conflicto en ese país. En la denominada guerra contra el terror, 80.000 pakistaníes murieron en atentados terroristas y miles resultaron heridos. Nuestra economía ha sufrido daños estimados en más de 150.000 millones de dólares.

Mientras el mundo teme una corriente de refugiados afganos, el Pakistán sigue acogiendo a más de 3 millones de refugiados de ese país, con el apoyo nominal de la comunidad internacional. Por consiguiente, el Pakistán considera indispensable el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

A pesar de la fragilidad de la situación en el Afganistán, se ha evitado el temor a un derramamiento de sangre generalizado. El Gobierno en funciones de Kabul se constituyó, según tenemos entendido, como un paso necesario para establecer el orden público y una sensación de seguridad en el país, restablecer los servicios básicos para la población y cumplir el objetivo de distribuir la asistencia humanitaria internacional.

Por su parte, hasta la fecha, el Pakistán ha ayudado a evacuar del Afganistán a más de 12.000 personas de 30 países, entre ellas miembros del personal diplomático y de organizaciones internacionales. Esperamos que todas las evacuaciones futuras estén bien organizadas y se lleven a cabo de forma ordenada, en consulta con el Gobierno en funciones de Kabul. Es importante que no generemos una sensación de miedo, que podría provocar una avalancha de refugiados desde el Afganistán. De hecho, el Afganistán necesita que su población cualificada se quede y reconstruya el país, no que huya de él.

Las lecciones del pasado nos enseñan que la comunidad internacional debe mantener su compromiso con el Afganistán. La inestabilidad o el colapso económico perpetuarán el conflicto y prolongarán el sufrimiento de la población del Afganistán. Eso no beneficiará a nadie, excepto a quienes ven en la continuidad del conflicto en el Afganistán una oportunidad para utilizar los disturbios con el fin de patrocinar el terrorismo desde el territorio afgano.

Debido a la pandemia de la enfermedad por coronavirus, al conflicto, y al fracaso de los Gobiernos anteriores y a su corrupción, la situación humanitaria en el Afganistán es extrema, y los afganos que necesitan ayuda humanitaria urgente ascienden a casi 18 millones. Debemos evitar que la situación siga deteriorándose, lo que podría desencadenar un enorme flujo de refugiados y complicar las perspectivas de construcción de la paz y la seguridad.

Acogemos con satisfacción la iniciativa del Secretario General de convocar una reunión ministerial de alto nivel el 13 de septiembre. Esperamos que la comunidad internacional participe activamente y contribuya generosamente al llamamiento urgente del Afganistán.

Como ha advertido la Representante Especial del Secretario General Lyons, el acceso del Afganistán a sus reservas financieras es fundamental para evitar que se agrave la frágil situación económica y el colapso de la economía. Esto será imprescindible para evitar una inflación galopante, el aumento de los precios y la pobreza y, en consecuencia, una salida masiva de refugiados.

Tomamos nota de la reunión y de las gestiones del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, con las autoridades *de facto* de Kabul.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, así como otros organismos, debe desempeñar un papel fundamental para garantizar la entrega oportuna y rápida de la asistencia humanitaria a las personas que la necesitan. Todas estas actividades deben llevarse a cabo de conformidad con los principios humanitarios y respetando plenamente la soberanía afgana.

Instamos al Gobierno en funciones de Kabul a que permita el acceso pleno y sin trabas a los organismos y al personal de las Naciones Unidas que gestiona las operaciones humanitarias, y a que garantice la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de otros trabajadores humanitarios.

Por su parte, el Pakistán seguirá desempeñando el papel que le corresponde para hacer frente a la situación

humanitaria en el Afganistán. En coordinación con los organismos de las Naciones Unidas, hemos establecido un puente aéreo humanitario para el suministro de alimentos y artículos médicos esenciales al Afganistán.

El Pakistán ha dispuesto el envío inmediato de tres cargamentos aéreos de asistencia humanitaria compuesta por alimentos y medicinas para la población del Afganistán. El primero de esos vuelos humanitarios llegó ayer a Kabul. También enviaremos suministros al Afganistán por vía terrestre, y estamos dispuestos a establecer un corredor terrestre para suministrar ayuda humanitaria a ese país.

Ayer, el Pakistán organizó una reunión virtual de los Ministros de Relaciones Exteriores de los vecinos inmediatos del Afganistán, a saber, China, el Irán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Al final de la reunión, se emitió una declaración conjunta. Me gustaría leer algunos pasajes de esta que podrían ser de interés.

En la declaración se expresa el apoyo a la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán y a la no injerencia en sus asuntos internos. Se señala que el propio pueblo afgano debe determinar el futuro del Afganistán. Se destaca la necesidad de formar una estructura gubernamental abierta e inclusiva que ejecute políticas internas y externas moderadas y sensatas y respete los derechos humanos básicos, incluidos los de los grupos étnicos, las mujeres y los niños. Se advierte de la posibilidad de que se cometan actos de incitación y del papel de los elementos perturbadores en el Afganistán. Se afirma la importancia de una movilización internacional sostenida en favor del Afganistán.

En la declaración se condenan los atentados terroristas cometidos en el aeropuerto de Kabul y se subraya que no se debe permitir que el territorio del Afganistán suponga una amenaza para otros países. Se reitera que no debe permitirse que organizaciones terroristas como Dáesh, Al-Qaida, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP), el Ejército de Liberación de Baluchistán, Jondollah y otras mantengan una presencia en territorio afgano. Se insta a la comunidad internacional a que proporcione un apoyo financiero suficiente, predecible, regular y sostenible, en consonancia con el principio de reparto de responsabilidades sobre los refugiados afganos. Se toma nota de la importancia fundamental para el Afganistán de los grandes proyectos internacionales en materia de energía, transporte, comunicaciones e infraestructura, entre otros.

Esa reunión y ese mecanismo continuarán con una reunión de seguimiento en Teherán y el establecimiento de un mecanismo permanente entre los seis vecinos del Afganistán para prestar a ese país todo el apoyo y la ayuda posibles de ahora en adelante. Por su parte, el Pakistán sigue estando disponible para celebrar consultas, incluso en el formato de la troika ampliada, para tratar de promover el progreso pacífico hacia un Gobierno inclusivo y la prestación de asistencia humanitaria al Afganistán.

Es evidente que hay que hacer frente a la amenaza que plantean los grupos terroristas; pero debe hacerse de forma integral y cooperativa, no de forma selectiva. El Pakistán ha sufrido cientos de atentados terroristas perpetrados por el TTP, que han patrocinado organismos de inteligencia enemigos. En 2020 se cometieron más de 100 ataques contra el Pakistán desde territorio afgano. Trabajaremos con las autoridades de Kabul y con la comunidad internacional para poner fin al terrorismo del TTP. También trabajaremos con nuestros amigos para poner fin a todos los actos de terrorismo procedentes del Afganistán.

La paz en el Afganistán redunda en interés de toda la comunidad internacional. Esperamos que la comunidad internacional, incluidos todos los vecinos del Afganistán, plantee un enfoque convenido para responder a las nuevas realidades del Afganistán y restaurar la paz y la estabilidad en ese país. Un enfoque fracturado y competitivo desperdiciará la oportunidad de promover la paz, la seguridad y la prosperidad en el Afganistán y en toda la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Takht Ravanchi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo por el hecho de que su país haya asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Doy las gracias a los ponentes por sus exposiciones informativas.

El Afganistán se encuentra en una situación crítica. Cientos de miles de afganos han huido del país; casi 600.000 se han convertido en desplazados internos; los suministros de alimentos esenciales se están agotando, y 18,4 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. La situación es principalmente una consecuencia directa de la intervención de los Estados Unidos y otras fuerzas extranjeras en el Afganistán y su irresponsable retirada. Cuando entraron en el Afganistán, ocasionaron una catástrofe para los afganos, y cuando se retiraron, los dejaron en un estado de calamidad.

Desde 2001 hasta 2021, han muerto casi 165.000 afganos, y se calcula que el conflicto ha causado

aproximadamente 33.000 bajas infantiles directas. Esas estadísticas indican por sí solas la gravedad y la magnitud de la muerte y la devastación. Los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas extranjeras en el Afganistán no deben quedar impunes.

Habida cuenta de las necesidades más básicas de los millones de personas en el Afganistán, el Irán está dispuesto a facilitar el traslado de asistencia humanitaria al Afganistán, a través de los puertos marítimos, los aeropuertos, el ferrocarril, las carreteras y los pasos fronterizos de nuestro país. Durante más de cuatro decenios, hemos acogido a millones de refugiados afganos. Tras la reciente crisis, muchos más refugiados han entrado en territorio iraní. Esperamos que la comunidad internacional asuma su responsabilidad y haga mucho más para prestar asistencia a esos refugiados.

También hay que ayudar al pueblo afgano a lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad duraderas. La comunidad internacional, especialmente los países vecinos, deben facilitar y apoyar con firmeza el logro de ese objetivo en su totalidad. La primera reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países vecinos del Afganistán, celebrada virtualmente ayer, tenía ese objetivo. La próxima ronda se celebrará en Teherán en un futuro próximo.

El Irán siempre ha hecho todo lo posible por ayudar a todas las partes afganas a resolver sus discrepancias de forma pacífica. El pasado mes de julio organizamos conversaciones de paz de alto nivel entre las delegaciones del Gobierno afgano y de los talibanes. Acordaron continuar sus conversaciones en una reunión posterior. El Irán está dispuesto a acoger la próxima ronda de conversaciones de ese tipo.

El Irán sigue instando a todos los líderes afganos de diversos orígenes religiosos, lingüísticos, étnicos y políticos a que sitúen los intereses de todo el pueblo del Afganistán por encima de los intereses de ciertos segmentos de la sociedad, ya que el Afganistán pertenece a todos los afganos. El reciente e injustificable ataque y condenable fratricidio cometido en Panjshir va en contra de la posición común de la comunidad internacional de que no se reconocerá a ningún Gobierno que llegue al poder por la fuerza en el Afganistán.

De hecho, el camino hacia la estabilidad, la paz duradera y el desarrollo sostenible en el Afganistán pasa por las conversaciones intraafganas, con la participación activa y en igualdad de condiciones de los verdaderos representantes de todos los grupos étnicos, lingüísticos y religiosos, con el fin de encontrar una solución justa, pacífica y duradera para la crisis, al tiempo que se logra la reconciliación nacional y se establece un Gobierno verdaderamente inclusivo, de base amplia y plenamente representativo. Ese Gobierno debe ser fruto de elecciones libres y limpias, en especial mediante la plena participación de las mujeres, ya sea como votantes o como candidatas. Debe comprometerse a luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada, así como a garantizar y proteger, basándose en las verdaderas enseñanzas y principios islámicos, los derechos humanos de toda la población afgana, incluidas las minorías étnicas, lingüísticas y religiosas y las mujeres. Esperamos que los talibanes cumplan sus compromisos a ese respecto. Un Gobierno con esas características contará con el apoyo del Irán.

Al igual que los demás vecinos del Afganistán, estamos muy preocupados por la inseguridad y la inestabilidad, así como por las amenazas de las redes terroristas y los miembros de la delincuencia organizada que se dedican al tráfico de drogas y a la trata de personas. Asimismo, creemos firmemente que el territorio del Afganistán no se debe utilizar, bajo ninguna circunstancia, para amenazar o atacar a ningún país, para albergar o entrenar a terroristas ni para planificar o financiar actos de terrorismo. No se debe permitir que grupos terroristas como Dáesh, que representan una amenaza grave para el Afganistán y la región, operen en ese país.

El Afganistán necesita apoyo para superar sus actuales dificultades económicas. Hemos establecido la conexión del Afganistán, como país sin litoral, con la alta mar a través del puerto iraní de Chabahar y con Europa a través del ferrocarril de Khaf-Herat. Estamos dispuestos a seguir desarrollando y fortaleciendo nuestra cooperación con el Afganistán en todas las esferas y a contribuir a un Afganistán más seguro y próspero.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Agradezco a todos sus aportaciones. Supongo que el Consejo tiene mucho más trabajo por hacer en el contexto del Afganistán.

Se levanta la sesión a las 17.40 horas.